



Secretaría de Educación Pública
Universidad Pedagógica Nacional
Unidad 011

SEP



Rosita Vocal

Martes 8 9:00 hrs.

RAFAEL RAMIREZ,
LA EDUCACION Y LA ESCUELA
RURAL MEXICANA.

ARMANDO LOPEZ DURAN

Tesis
presentada
para obtener el título de
Licenciado en Educación Básica

Reuso 08-08-95

Aguascalientes, Ags., julio de 1995

SIDAD
AL

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Aguascalientes, Ags., 28 de julio de 1995.

C. PROFR.(A) ARMANDO LOPEZ DURAN
P r e s e n t e .

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad
y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado:

"RAFAEL RAMIREZ, LA EDUCACION Y LA ESCUELA RURAL MEXICANA"

Opción TESINA a propuesta del asesor C. Profr.(a)
CARLOS COLON VILLAN

manifiestó a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al
respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza
a presentar su examen profesional.

Atentamente

"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

MTR. JULIO CESAR RUIZ FLORES BUENAS
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD UPN.

ESTADOS MEXICANOS
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL
UNIDAD 01 A
AGUASCALIENTES

INDICE

INTRODUCCION	1
I. FORMULACION DEL PROBLEMA	
A. Antecedentes	3
B. Definición del problema	4
C. Justificación	5
D. Objetivos	7
E. Marco Referencial	7
II. MARCO TEORICO CONCEPTUAL	
A. RAFAEL RAMIREZ CASTAÑEDA, EL HOMBRE	10
B. LA ESCUELA RURAL	
1. Palabras iniciales	14
2. La educación socialista	15
3. La educación técnica-industrial en la campaña	19
4. La educación de los indígenas	21
C. ORGANIZACION Y ADMINISTRACION DE LAS ESCUELAS RURALES	
1. ¿A quiénes y en dónde?	24
2. Trabajos preliminares de organización	26
3. La asociación de padres y madres de familia	29

4. La dirección y administración de la escuela y el autogobierno de los niños	30
5. La supervisión rural y los principios en que se apoya su ejercicio	30

D. PROPUESTAS DE ENSEÑANZA

1. La enseñanza de la lectura	33
2. La enseñanza de la escritura	38
3. La enseñanza de la ortografía	41
4. La enseñanza del lenguaje	45
5. La enseñanza de la aritmética	50
6. La enseñanza de la geografía	56
7. La enseñanza de la historia	58
8. La enseñanza del civismo	60

E. APORTES GENERALES

1. Libros de lectura	62
2. El cuento y la dramatización	63
3. Artículos	64
4. Conferencias	67
5. Informes	70

CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS	72
----------------------------------	----

CITAS	74
-------------	----

BIBLIOGRAFIA	75
--------------------	----

INTRODUCCION

Para los educadores que sienten en todo momento la preocu pación por lo que hacen, por la forma en que logran su cometido y los alcances que ello tiene, acercarse al que ha sido llamado "El gigante de la educación rural mexicana", debe reanimar sus ideales y acicatear su iniciativa y creatividad.

En estos tiempos de reforma, en que los postulados de la e ducación mexicana vuelven su discurso hacia la compensación de las clases desprotegidas y la atención a las necesidades de a prendizaje más elemental de los grupos marginados, el estudio de la obra del Profr. Rafael Ramírez Castañeda podrá despertar en nosotros, los maestros del año 2000, la inquietud por acer - carse a esas comunidades que nos reclaman y exigen de nosotros un poco de la herencia que el mundo civilizado de nuestro país les ha negado.

Con esa intención proyectiva e interna, en este trabajo he abordado, aunque de manera inventariada, la vasta obra del edu - cador veracruzano, desglosando sus aportes en torno a lo que él concebía debía ser la Organización y administración, Supervi - sión y Educación rural, el recurso del idioma como instrumento integrador del pueblo mexicano, la lectura en la escuela rural y las propuestas para la enseñanza de la Aritmética, Ortografía, Lenguaje, Lectura, Geografía, Historia y Civismo.

En el tránsito de estas páginas, va surgiendo el amplio concepto de educación que el Profr. Ramírez sostiene, ligada al cambio social deseado, a la concientización y politización de los ciudadanos, a la comunidad entera y sostenida en la teoría del educador J. Dewey.

Para lograr un mejor planteamiento y desarrollo de las ideas manejadas, se dividió este documento en tres grandes apartados, que corresponden a la Formulación del problema, mediante la que se da cuenta de los por quéés y objetivos que se pretenden en el mismo. En seguida, se presenta el Marco teórico-conceptual, que propiamente expone de manera clasificada lo más importante de los aportes del Profr. Ramírez Castañeda.

La parte final, la integran algunas notas de conclusiones y sugerencias, que se consideró pueden servir, no para efectivamente concluir de manera absoluta sobre lo recabado, sino para buscar la reflexión en torno a los planteamientos encontrados en lo investigado.

Algún educador, dijo, refiriéndose a la práctica docente , que ésta, como el hombre mismo y muchos de sus conceptos, no se definen de una vez para siempre, sino que se van construyendo y perfeccionando cada vez pero sin lograr nunca la inmutabilidad; para ampliar el conocimiento y confrontar las experiencias, en cuentro útil la presente monografía.

En la suma del pasado con el presente, es muy posible encontrar, para la tarea educativa, derroteros hacia el futuro con mejores y más variadas expectativas: La obra del Maestro Rafael Ramírez Castañeda debe ser elemento indispensable en esa ecuación.

I. FORMULACION DEL PROBLEMA

A. Antecedentes

Cómo conceptualizar la docencia y la educación nacional , redimensionar la función social del maestro y hacerla más eficiente y eficaz, es uno de los hitos sensibles de la sociedad y magisterio contemporáneo.

Porque se reconoce en ella el instrumento que ofrece la posibilidad de "sacudir el marasmo de las gentes envilecidas y degeneradas por una larga servidumbre, elevar su condición material y social, hacerles amantes del estudio, pero al mismo tiempo lograr que se encariñen con sus labores agrícolas y con las ocupaciones y oficios rurales"(1).

Y además, según algunos reportes de investigación concentrados por el Banco Mundial, seguimos encontrando todavía en la educación de nuestro país y la de Latinoamérica razones de sobra para perseguir su mejoría.

Por otra parte, como ya se indica en los párrafos iniciales, es urgente que los actores involucrados en la práctica y servicio educativo: padres de familia, maestros, alumnos, autoridades, comunidad en general, retomen su papel con una nueva óptica y el deseo fortalecido de perfeccionar un sistema que sin el concurso orientado de todos adolecerá de limitaciones insalvables.

Ello es parte de las convicciones que la década de servicio en el ramo ha forjado y confirmado, donde se reclama el nacimiento inmediato de un proceso de mejoría inte

gral, en el entendido de que: "La superioridad indiscutible de unos pueblos sobre otros no reside en la diferencia de razas ni en los privilegios de la mentalidad adquiridos fortuitamente. Esa superioridad se debe a divergencias en la educación de la juventud; la pedagogía que carece de un alto sentido educador degenera en instrucción funesta y rutinaria".(2)

B. Definición del Problema:

Con la sencillez que lleva implícita la elaboración de un trabajo como éste, con obvias características monográficas y considerando la vasta obra del Profr. Rafael Ramírez, intentaremos su mejor encuadre dentro de la educación y la escuela rural mexicana.

Es conveniente asentar de manera clara, que la esencia fundamental del mismo, es la información y no constituye, ni incluye por lo tanto, alguna versión crítica o comparativa.

Este concentrado informativo, abordará al Profr. Ramírez Castañeda en su relación con la educación propiamente dicha, aunque incluirá igualmente algunos aspectos no menos destacados de su acción dentro del sector educativo, como: Supervisión, Organización y Administración.

Significa entonces que la revisión de la obra del maestro tendrá un carácter eminentemente retrospectivo más que contextual, es decir, se contemplará su aportación a la educación mexicana en su condición de producto terminado y sin la pretensión de efectuar un análisis de sus condiciones o circunstancias.

C. Justificación:

En circunstancias actuales, que nos han llevado a empeñar esfuerzos queriendo alcanzar una excelencia que no llega, envueltos en una cada vez más grave falta de concreción curricular y una obsecada exageración en el monto de los contenidos y, sobre todo, una devaluación y desarraigo pronunciados de la clase magisterial, es enriquecedor y aleccionador echar un vistazo a las experiencias de los maestros destacados de la educación mexicana, entre ellos: Rafael Ramírez Castañeda.

Porque es inquietante aceptar la validez de la conclusión a la que han llegado no pocos educadores en el sentido de que ha sido evidente que en condiciones iguales se han obtenido resultados educativos significativamente distintos.

Traspolar experiencias de los grandes educadores a nuestro quehacer presente, conociendo sus obras, rescatando sus propuestas, apropiándonos de su espíritu y principios, convendría al magisterio actual, en un esfuerzo por recobrar su identidad, si no ya de apostolado, sí la del ciudadano que en situación especial compromete sus acciones diarias y de todo el día con sus comunidades escolares, padres de familia, alumnos y los maestros mismos.

Esta inclinación personal a sugerir el rescate de lo actualizable de los maestros grandes de la educación nacional - entre ellos Moisés Sáenz y Rafael Ramírez, entre otros muchos significan un acto solidario con la reivindicación del maestro de nuestros días, para el que de pronto ha sido más importante participar en "grilla", que no en política, ser social - ble, más no social, puntual al terminar la jornada e impuntual al iniciarla, contar los días por quincenas y no por los

actos positivos para sus alumnos, criticar y exigir, antes - que informarse y construir el fundamento de su exigencia.

Expresiones como: "Yo mismo con mis propias manos", po - drían ser parte de las respuestas al constante quejarse del _ maestro de nuestros días, que atribuye todos los defectos y culpas al niño, al padre de familia o a las autoridades, pa - sando por alto su propio rol dialéctico en relación con el medio social, familiar y los mismos contenidos que ... ; el a lumno no entiende;.

Ahora que nuestros pasos como educadores deben, obligada - mente, ser más firmes y más seguros; que en mi docena de años de servicio educativo han sido más las evidencias en contra - que a favor de la convicción y principio docente, las huellas indelebles de la educación rural y urbana de los pioneros, - han de prolongarse con su rescate y perfeccionamiento en el México contemporáneo.

Porque es su revaloración social y académica una conquis - ta que al maestro no se le dará gratuitamente y menos aún, - con facilidad, debemos despertar nuestra preocupación por sa - ber lo que fuimos, lo que somos y determinar con seguridad lo que en estricto apego a la trascendental importancia de nues - tra función debemos ser en adelante.

Categorícamente, Rafael Ramírez forma parte de aquella o - bra sin cuyo conocimiento, la formación del docente no está completa y su estudio es imperativo a todas luces imposterga - ble, ante todo para los maestros jóvenes.

D. Objetivos

Durante el proceso de acercamiento a la obra del Profr.- Rafael Ramírez y durante mis actos posteriores como maestro iré logrando a quererlo o no, objetivos inmediatos, interme - dios y mediatos, no obstante, formalmente no podemos dejar de señalar los siguientes:

1. Conocer la obra educativa del Profr. Rafael Ramírez.
2. Investigar las aportaciones de Rafael Ramírez a la escuela mexicana y rural en particular.
3. Aplicar, en la medida de lo posible, las enseñanzas actua_ lizables de este ejemplar maestro a mi quehacer docente co_ tidiano

E. Marco Referencial:

Investigaciones recientes como las de Silvia Schmelkes, - las del Centro de Estudios Educativos, algunas revisiones en_ cargadas por el Banco Mundial y otras iniciativas particula - res de organizaciones no gubernamentales, dan cuenta de la - creciente complejidad entre demanda educativa, oferta, objeti_ vos de desarrollo nacional, regional y mundial y estrategias_ implementadas.

Equidad, eficiencia y eficacia, constituyen los puntos _ medulares de la preocupación institucional relativas a la ope_ ración de nuestros sistemas educativos, pues entre las varia_ bles externas que los afectan y condicionan, así como los in_ dicadores internos que los modifican, en la actualidad son és_ tos últimos los que han captado una atención profunda, sin mi_ nimizar los primeros, pero sí con el afán de dimensionar su - respectiva trascendencia, para, en su conocimiento, formular_ políticas y programas de respuesta y mejoría cualitativa.

Y es precisamente en cuanto a eficacia, eficiencia y equidad que los interrogantes del maestro común y corriente se debieran manifestar con mayor frecuencia: ¿cómo, en las condiciones actuales de nuestra escuela, alcanzar una mejoría efectiva en los logros educativos?; ¿qué podemos esperar de una revaloración de la necesaria relación humana entre maestro y alumno?; ¿de qué manera se recobraría la confianza de la comunidad hacia la escuela y con ella la presencia de la escuela en la comunidad?.

Necesariamente, convendría hacer un intento, aunque sólo fuera empírico o conjetural por establecer, en función de las condiciones actuales de nuestras escuelas, cuánto corresponde de responsabilidad y cuál la posibilidad precisamente de la institución escolar y del maestro con ella, de cambiar esas condiciones y mejorar sus perspectivas.

Porque la experiencia nos ha dejado aprender que en la escuela no se hace todo lo que se debiera hacer y el maestro no conoce lo que debe conocer. Aún más, aceptando que no acabamos de ser tradicionales y que nos falta referencia teórica así como oportunidad práctica para ser actuales e inovadores, en el supuesto de la primera circunstancia, desconocemos su caracterización científica y la aterrizamos en una limitación práctica; respecto de la segunda, la desconocemos igual y la practicamos menos, superados por nuestra indiferencia, costumbre y prejuicios.

Lo anterior significa aceptar las limitaciones de lo que hacemos, entendiendo que administración, planeación, ejecución y evaluación, sistematización y esfuerzo académico, son premisas indispensables a toda práctica docente escolar con propósitos de superación.

Es hora de aceptar sin miedo alguno, que el desarraigo, la corrupción, deficiencias de formación, falta de identidad, etc., nos han hecho un daño enorme, asumiendo que la redignificación nuestra como maestros y personas, es una conquista - que nos corresponde sólo a nosotros y además, no es gratuita.

Abreviar los aportes recogidos en la historia de los grandes maestros constituye el requisito y es al mismo tiempo medio a través de que comprendamos lo que somos y fijar nuestra meta hacia el futuro.

II. MARCO TEORICO CONCEPTUAL

A. Rafael Ramírez Castañeda, el hombre.

Rafael Ramírez es maestro normalista y nace en Las Vigas , Ver., el 31 de diciembre de 1885, muere el 29 de mayo de 1959 , en Coyoacán, D.F. Dedicó su vida a la construcción de la teoría y la práctica de la escuela rural mexicana.

Actualmente, es cosa natural encontrar escuela en el campo, a principios de siglo no fue así, sólo una que otra hacienda próspera sostenía maestros para la atención de los hijos de sus empleados. En una de ellas, la de Palo Blanco, en la Huasteca, inicia el Profr. Ramírez su ejercicio profesional, recién egresado de la escuela normal de Xalapa.

De ahí, pasa a distintos lugares de Veracruz y otras entidades. La revolución lo sorprende en la ciudad de México, ocupado en un establecimiento para la enseñanza de la industria y oficios. En 1915 escribe el primer libro de su vasta obra: "La escuela industrial". En ella se advierte ya la influencia de la escuela de la acción de John Dewey, la educación integral de Piotr Kropotkine y el condicionamiento positivista de Rébsamen.

La reforma educativa de Vasconcelos, por los años veinte , le brinda la posibilidad de iniciarse en el medio rural, con la experiencia de la docencia en las pequeñas industrias traspoladas al campo. En 1923 forma parte de la primera misión cultural establecida en Zacualtipán, Hgo.

Como ya citamos, la escena en la que el Profr. Ramírez Castañeda inicia su ejercicio profesional, es la década final del porfirismo y primera de nuestro siglo, cuando la so-

ciudad mexicana está a punto de verse convulsionada por el -
paso franco de la inconformidad acumulada por años y originada
y estimulada en las grandes contradicciones acrecentadas-
durante el gobierno de Díaz. En materia educativa el Segundo
Congreso Nacional de Instrucción promovido por Baranda, pro
pone ya la contratación de los maestros itinerantes que Vas-
concelos designará como misioneros.

La revolución industrial en Europa y E.U.A. repercute -
en México y hace clara la necesidad de reorientar la instrucción,
enjuiciando el carácter dual de la educación y advir-
tiendo sobre la falta de enseñanza técnica que favorezca el
desarrollo industrial.

Durante el paso breve de Félix F. Palavicini por la Se-
cretaría de Instrucción, apoya decididamente la enseñanza -
técnica y con él colabora R. Ramírez en la reforma de la Es-
cuela Industrial de Huérfanos, coincidiendo en la necesidad-
de reemplazar el aprendizaje nulo y rutinario de la universidad
por el manual, práctico.

Tal vez la influencia más poderosa tanto en la vida co-
mo en el pensamiento de este educador, sea la de Moisés -
Sáenz, que le transmite directamente la filosofía pedagógica
de John Dewey, de donde tomará las tesis de incorporación y
participación social.

Otra de sus grandes influencias sin duda que es la de
Narciso Bassols, del cual acepta que el fundamento de la -
transformación de las condiciones del campesino es el factor
económico, es decir, en la medida en que mejoren las condi-
ciones económicas del campo, será posible una transformación
social provechosa.

Rafael Ramírez es un maestro normalista que hasta el final de sus días finca su preocupación central en la educación de los habitantes del medio rural, sean éstos indígenas o del sector campesino mestizo.

La educación rural acapara sus energías y obtiene de él un legado invaluable. Piensa para ello en la forma de incorporar a los grupos nativos a niveles de cultura más avanzados, en brindar a los campesinos la posibilidad de tecnificar sus actividades mediante una enseñanza del mismo tipo y ello constituye el contenido vertebral sobre el cual define a la educación rural.

En primera instancia habrá de entenderse el término educación como un proceso mediante el cual se transmiten los productos más valiosos de la cultura, no solo a los jóvenes sino a los adultos por igual.

Por lo tanto, la unidad social en su conjunto es el objeto de atención de la educación rural.

"La educación llega a los campesinos desde un mundo que ciertamente no es el suyo, tiende a transformar las comunidades rurales en su conjunto, llegando no solamente a los niños, sino alcanzando también a los adultos, para modificar lo más rápidamente que sea posible sus actitudes, sus conceptos, sus ideales y sus posibilidades futuras, permitiéndoles entrar en el escenario de la vida realmente civilizada". (3)

La acción educativa tendrá inobjetablemente que extenderse a todos los campos de la vida social, desde luego, el económico.

Irá efectivamente de la ciudad al campo, pero se instalará en él, despertando a sus nativos para mejorarlo y aprovecharlo.

Para el maestro Ramírez Castañeda no es suficiente conceptualizar la educación rural y proponer para su mejoría algunos fines generales, en los que desde el principio se nota una clara inclinación social, que le llevará más tarde a defender la escuela socialista.

El educador va más allá, empieza claro está por definir lo que en su concepto es la educación rural, pero enseguida formula sugerencias de organización, administración, supervisión e incluso de enseñanza, que en términos generales se ven afectados por los valores morales y filosóficos en los cuales se sostiene la práctica y pensamiento del Profr. Ramírez.

Filosofía, actividad científica, educación cooperativa, - creación, democracia, revolución, acción, escuela nueva, es parte de la terminología que pueden ayudar a ubicar el terreno en el que Ramírez Castañeda quiere situar a la educación.

Concientizar mediante la acción educativa, es para él, mucho más que un ideal, es una forma de vida que no pierde de vista su unión con el medio, es más, es a partir de él que se conforma y sobre él que ejerce su actividad transformadora, sea en la campiña o en la ciudad.

No son las limitaciones materiales las que impedirían la puesta en práctica de las ideas del maestro, pues espera de los educadores una convicción tal, que en su expresión es significativa la frase de: "YO MISMO CON MIS PROPIAS MANOS".

Conviene aclarar que la obra vasta del Profr. Ramírez Castañeda, puede abordarse, aún en un esfuerzo enunciativo, desde diversos puntos de vista o enfoques, dos de ellos son el encuadre cronológico y la clasificación de su obra por renglones de alusión, este trabajo utilizará la segunda posibilidad, dividiendo arbitrariamente en cuatro grandes apartados, que serán : La escuela rural, Organización y Administración escolar (Rural desde luego), Propuestas de enseñanza y un apartado de Aportes Generales.

B. La escuela rural

1. Palabras iniciales.

Habíamos expresado antes, que la preocupación de este educador fue siempre la educación de los grupos desprotegidos, entre todos ellos, los del medio rural. Para dar forma a sus interesantes propuestas echa mano de alternativas que en su concepción y a condición del tiempo que le tocó vivir, darían respuesta a los problemas que en su propia expresión reclamaban atención inmediata.

La educación rural sabe que la masa campesina necesita vivir en un medio más sano y dominar los problemas que se relacionan con su salud, necesita organizar su vida doméstica, enriqueciéndola con nuevos estímulos y dignificándola; necesita mejorar sus métodos de trabajo y aprender a aprovechar más racional y sabiamente los recursos naturales; necesita aprender a recrearse y enriquecer su vida social; y claro está, aprender a leer, escribir y contar.

El objetivo de la educación rural será por lo tanto trasla

dar a las comunidades a niveles cada vez mejores de vida, en una concepción integral, que incluye tanto la cultura existente, la mejoría económica y organizativa, así como las comunidades en su conjunto, tanto jóvenes como adultos, mujeres y hombres.

Como en el medio rural, a diferencia del urbano, no existen agencias educadoras distintas de la familia y la comunidad, la escuela se convertirá en el generador y vehículo a través del cual irán llegando y se irán generando nuevas informaciones a la vez que nuevas expectativas de desarrollo social.

Renglones fundamentalísimos, que en conjunto integran la estrategia mediante la cual Rafael Ramírez concibe la atención educativa del medio no urbano son: La educación técnica-industrial del campesino y la educación de los indígenas, que en esencia se apegan a los fines marcados por la educación socialista de la que fue organizador y ardiente defensor.

1. La educación socialista.

Esta educación se prodigará en una escuela que empieza por ser francamente proletaria, que además de proporcionar cultura básica, creará en el proletariado una conciencia de clase y desarrollará las capacidades, actitudes y sentimientos que le ayudarán a luchar en contra de las clases explotadoras y alcanzar él mismo su rehabilitación económica y social.

Las generaciones nuevas se capacitarán mediante la educación socialista para desbaratar el orden existente y construir enseguida un mundo más igualitario y justo. La escuela reflexionará si los contenidos existentes son acertados para tal fin y cuales serán apropiados para insertarlos a todas y cada una de las actividades escolares.

La escuela proletaria, en el concepto de este gran maestro, es de carácter transitorio, en la creencia de que el proletariado mexicano apenas inicia su camino hacia el comunismo, ella lo orientará, lo preparará y acompañará, cediendo su lugar, al arribo, a la escuela comunista.

Las grandes finalidades de la escuela socialista, son políticas, porque dan paso en su educación a la preparación de los ciudadanos para la construcción del Estado Comunista.

Su segunda finalidad debe ser económica; preparará a los hombres para participar eficazmente en la construcción de un - nuevo tipo de economía nacional, donde la riqueza será de todos. La tercera finalidad es social, lo que significa la preparación de los individuos para participar siempre y con conciencia en la defensa de los intereses del proletariado, que son su propia causa. "La cuarta finalidad de la escuela será racionalista, esto es, ha de preparar hombres con mentalidad materialista, de pensamiento lógico, libre de creencias perniciosas, de supersticiones y prejuicios y dispuestos a combatirlos, donde quiera que los encuentren de un modo sistemático y constante".(4) Una finalidad más de esta escuela será la cultura, en la que han de ser formados los hombres con una tendencia hacia la colectivización del patrimonio cultural, donde la propiedad de la riqueza cultural dejará de ser sólo de unos cuantos.

Por otra parte, la educación socialista tenderá, con pleno conocimiento de lo que significa, hacia el nacionalismo, la igualdad, la desfanatización, la marcha progresiva y proceder funcional y activo. Aceptando por lo tanto, no podría ser de otra manera, que partirá de los problemas y necesidades y las respuestas que requieren, es decir, aprender haciendo.

En opinión de Ramírez Castañeda, el Programa de estudios vigente no requerirá de reforma alguna, inclusive respeta la necesidad del ejercicio en algunas de las materias de trabajo, como la escritura, la lectura y el conteo.

No obstante, el enfoque de las Ciencias naturales y de las Ciencias sociales debe sufrir un cambio radical, apegándose a la ciencia efectivamente y con un carácter liberante, que en -cuentran en los hechos de ambas, una raíz material y no espiri_tual. De esta manera, el estudio de la naturaleza, la geografía y el civismo procurarán la desfanatización de la mentalidad individual y colectiva, así como la educación y participación en el trabajo.

Las actividades artísticas por otra parte, tendrán sumo -cuidado del riesgo que representa la contaminante vecindad con el coloso del norte, tendiendo en cada una de ellas, no hacia -su conversión en rellenos del ocio, sino hacia la posibilidad de expresión de los más altos sentimientos y anhelos de los in-dividuos y la sociedad.

Un recurso insoslayable en el esquema estratégico general de atención educativa a las clases marginadas y de la rural en particular, en la visión de éste veracruzano ilustre, es el libro de texto, iniciando por el de lectura y el de geografía e historia después. En ellos se dará vida a la ideología proleta-ria.

Libertad, emancipación, igualdad, participación y colecti-vización, constituyen la esencia de la educación socialista planteada por el maestro Ramírez Castañeda, presentes igualmen-te en cada una de las propuestas sectoriales formuladas por él mismo para atender la necesidad del agro nacional.

La escuela de carácter socialista tendrá una organización socializada, y ello quiere decir, que alumnos y maestros se integrarán en un grupo homogéneo que persigue intereses comunes, armonizan su vida con la vida comunal, integran programas de trabajo de contenido socialmente integrador, y propician por ese camino la creación de una conciencia, práctica y mentalidad colectiva.

Las recomendaciones enunciadas anteriormente, tendrán un sentido eminentemente práctico, por lo tanto, evitarán imitar la organización adulta de un Estado igualitario.

Es de suponerse, en la perspectiva del eminente Profr. veracruzano, la educación tenderá por todos los medios a su alcance y siempre con cautela e inteligencia alimentadas por el método científico, hacia la desfanatización de los individuos, especialmente de los niños, que son el banquete predilecto de los oscuros intereses del clero.

Sobre la modalidad de enseñanza, formula algunas reflexiones, partiendo de lo que en su época estaba en boga, y que era la construcción de Centros de interés, que según su experiencia como él mismo lo cita en su Plática sobre la organización de la Escuela Socialista, modifica su forma de integrar el programa, pero lo desarrolla mediante métodos tradicionales, sobre este renglón sugiere enfocar las baterías, aceptando la necesidad de materias como el Español trabajadas de manera especial y sistmática, (que en su discurso significa repetitiva).

Finalmente, las actividades domésticas no son cosa extraña al trabajo escolar, con ellas, la mujer se incluye y además de las enseñanzas puramente escolares-académicas, sugiere la inclusión de cursos sobre actividades propias del sexo femenino.

2. La educación técnica-industrial en la campiña.

Es deber impostergable ir al rescate del campesino, al que se le debe tanto, incorporarlo a una nueva visión de la vida, que no signifique la imposición de valores o prioridades ajenas sino que den respuesta a sus necesidades, distintas a las de los metropolitanos.

Desde luego que en ese plan de atención debe incluirse la cultura general, no aquella del barniz y el dilettantismo, sino de la que tenga aplicación a la vida rural. El conocimiento general, por otra parte, despierta la conciencia y abre el espíritu, inculca ideales y aspiraciones, sin cuya condición el progreso no es posible. Ello es cierto, la ignorancia es el capullo del estancamiento, de la inmovilidad y el estancamiento.

Después, sugiere Rafael Ramírez, habrá de incluirse a la educación industrial que tenderá a desarrollar en el campesino la habilidad constructiva, organizada en secciones de trabajos manuales de madera y hierro, así como de los propios de cada localidad.

La idea de la educación industrial no era enseñar oficios específicos, por el contrario, tenía como objetivo primordial capacitar a los individuos para participar en los diversos trabajos que implica la vida rural, a la vez que mejorar la explotación y producción, tanto de sus recursos naturales como de aquellas ocupaciones tradicionales en la región.

Sin menoscabo de los conocimientos generales, los alumnos aprenderán el cuidado de los suelos, preparación de abonos, cultivos, horticultura, zootecnia, veterinaria, etc. Para las mujeres podría incluirse: cocina, confección de ropa, hilado, tejido, floricultura, cuidado de aves de corral, apicultura, etc.

Para efectos organizativos sugiere la inclusión de: Departamento de carpintería, Departamento de herrería, Hojalatería, Departamento de cerámica, Trabajos de mimbre y cestería, Departamento de tenería y talabartería, Departamento de sastrería y campos e instalaciones para la experimentación de cultivos y la mejoría de productos.

Esto significa que las escuelas industriales-agrícolas que pregona el Profr. Ramírez tendrán aulas y talleres, campos y bibliotecas, que facilitarán el acceso a los conocimientos generales, pero luego serán sembrados esos mismos campos y forjados sus propios talleres.

Cercano siempre a su concepción socialista de la educación concibe la instalación inicial de este tipo de escuelas en donde ello sea posible y que, con una organización democrática y productiva, permitirán se llegue al automantenimiento y por qué no a reintegrar paulatinamente el gasto de su instalación a las autoridades.

Hasta aquí la idea de la educación técnica-industrial se refiere sólo a que sería posible contando con la dirección de una escuela, pero no se descarta incluir en este acto de justicia, a los adultos, para los que se crearían cursos, organizados de forma tal, que su asistencia se garantizara.

Existe un por qué fundamental en la propuesta de este tipo de educación: Los gobiernos, han atendido básicamente las necesidades y exigencias de la burquesía, la revolución deja en claro que el campesinado reclama una atención no desigual, y la visión de justicia y desarrollo, por otra parte, están incomple - tas sin la consideración de aquéllos.

3. La educación de los indígenas.

Para 1930, la población indígena de nuestro país, tenía una significación considerable dentro de los pobladores rurales, esa circunstancia justifica por sí misma, la idea de prestar atención digna a sus necesidades educativas y de reivindicación general. Los gobiernos revolucionarios dan los pasos iniciales en ese sentido, entendiendo que era una condición necesaria para la consolidación y el avance político del país.

La educación del indígena deberá enfocarse a debilitar su incultura y a ajustar el patrón de su vida al que se considera mejor. Empezar por transformar los procesos domésticos de cada uno de los hogares (dieta, higiene, trabajo, quehaceres, etc.), es una muy buena idea.

Aunque para transformar la vida económica de las comunidades indígenas es necesaria la participación de otras instituciones, la labor de despeje de la educación es igualmente trascendente. Para facilitar la socialización de los nativos, sin menoscabo de las lenguas indígenas, se enfocarán las acciones de la educación hacia la castellanización de los mismos, en el entendido de que la comunicación y mezcla de la cultura se favorece con la igualdad de códigos y lenguajes.

La institución a través de la que se llevará la educación a los grupos indígenas es el Centro de Educación Indígena, que procurará establecerse en el lugar de origen y partirá de las propias experiencias de las comunidades para capacitarlos en el aprovechamiento de los recursos naturales.

El Centro no intenta romper con la organización del grupo, parte de ella y el ambiente en que se llevará a cabo la vida familiar, comunal y del trabajo.

La acción de los Centros está dirigida a los pobladores en general, no representarán una posibilidad de capacitación individual, antes bien, restituirán el carácter primitivo de la educación comunal, que no pierde de vista el objetivo fundamental de llevar a la mejoría de los niveles de vida en general de las comunidades en su conjunto.

Los Centros son complemento de la educación rural y se establecerán entre los grupos más pobres, diferenciándose de las escuelas ordinarias en que las actividades que se realicen serán naturales, tal y como las presenta la vida y siempre con un carácter eminentemente social, ligando la vida individual a la comunal en todo momento.

Todo lo que se necesite hacer para el funcionamiento de los Centros, será ideado, planeado y hecho por los alumnos, en otras palabras, esto quiere decir que se enseñará de su vida para su propia vida, de manera viva y real, "aprender haciendo".

Los adolescentes serán los pobladores de los Centros, hombres y mujeres adolescentes, porque es en esa etapa cuando se fija la norma y la forma, y porque mediante ellos, llegando a la adultez, la comunidad se inyecta vitalidad, capacitación, idea de cambio, mejoría.

Como ya se dijo, el programa de los Centros se obtiene de la vida de las comunidades y a ellas regresa, podrán aprender el castellano, recreación, crianza de animales, leer y escribir, artes populares, actividades artísticas, superación de hábitos domésticos, etc. Para ello contarán con una superficie de terreno no menor de cincuenta hectáreas, animales de labor y domésticos que sean necesarios en insumos que en el proceso sea posi - ble incorporar.

3.1. La incorporación de los indígenas por medio del idioma castellano.

Hay una postura muy clara respecto del idioma a emplear en la educación rural, en particular de la indígena, en el Profr. Ramírez Castañeda, éste habrá de ser el castellano, considerando que el objetivo fundamental de la educación es acercar a los pueblos de la campiña a los beneficios de la cultura general y el desarrollo. Por tanto, los niños serán enseñados a hablar y escribir español y las clases serán desarrolladas a través de él. No será el maestro, entonces, el que aprenda a hablar según cada lengua indígena, pues corre el riesgo de ser paulatinamente asimilado a la vida autóctona, cuando la intención es a la inversa.

Y hace al respecto algunas sugerencias didácticas. Ante todo, el aprendizaje del idioma debe acompañarse del aprendizaje de las costumbres, los valores positivos y prácticas nobles de quienes ya lo dominan, como el objetivo es llevar a los indígenas a condiciones de existencia cada vez mejores, ello resulta prioritario.

La castellanización no se referirá sólo a los niños, sino a la comunidad entera. Podrá emplearse para esa tarea la literatura infantil (los cuentos), las dramatizaciones, el contacto con los niños que ya han sido castellanizados y la comunicación permanente entre los iguales y desiguales, dentro de una regla de libertad que no coarta la expresión y por el contrario, aprovecha todas las actividades emprendidas en los Centros y escuelas de los nativos para estimular el aprendizaje del idioma castellano.

No podrá ni deberá iniciarse antes de alcanzado ese objetivo.

C. Organización y Administración de las Escuelas Rurales.

1. A quiénes y en dónde?

Una encomienda central para la escuela de la campiña es considerar a la comunidad como un todo, que en su función educadora debe ser contemplado.

Los habitantes de las comunidades serán auxiliados en el análisis de su realidad, identificando problemas y carencias e integrando equipos de ciudadanos interesados en mejorar la salubridad, la salud de las gentes, el trabajo y ocupaciones tradicionales, recreación y vida social, así como la educación.

En esta situación, el maestro no debe ser el que piense y el que trabaje, pues hecho así, llegado su retiro, la comunidad volverá a su estado inicial. Por lo tanto, su función consistirá en estimular y auxiliar, cediendo a los grupos comunales la decisión y la acción.

Hay una idea más, planteada por el ilustre educador, que reviste vital importancia, ésta es la referida a la inclusión de los adultos en un programa global de educación de las comunidades rurales.

Adultos jóvenes y adultos viejos deben ser considerados en una estrategia general y esto obedece a que en caso contrario, las generaciones maduras obstaculizarán los avances de los pequeños, si no es que llegarían a eliminarlos. Además, la atención a las mujeres es ante todo una condición indispensable, y no podría ser de otra manera, pues son ellas las que por muchos años y de manera casi única tienen a su cargo a los infantes; las consecuencias de una elevación de sus concepciones es fácilmente conjeturable.

Por lo que se refiere a la educación formal y en busca de cumplir de la mejor manera la triple función de promover y estimular el progreso de la comunidad, ilustrar a los individuos del sector adulto y educar al sector joven, la escuela tendrá como exigencia primordial, que partir de las necesidades institucionales y educativas de la comunidad, sin descartar el aprendizaje de la aritmética, la lectura y la escritura. Las primeras cosas que los niños deben aprender son aquellas que la comunidad tiene empeño en que sean aprendidas.

En esos empeños y dependiendo del lugar donde se ubique, la escuela deberá contar entre otros, con los siguientes anexos y dependencias:

- Para los trabajos agrícolas.
- Para el cuidado y crianza de animales.
- Para la enseñanza de las ciencias y artes domésticas.
- Para los oficios e industrias rurales.
- Para la conservación de la salud.
- Para las recreaciones sanas.
- Para las actividades sociales.
- Para la ampliación cultural.
- Para guardar y conservar las herramientas, el material, los útiles y enseres.
- Para habitación del maestro o los maestros.

El edificio escolar será grande, con amplias ventanas, hecho con los mejores materiales de la región, con número suficiente de departamentos para las clases y los diversos servicios atractivo, bien decorado, en sitio accesible, abastecido de libros, herramientas y material, bandera y portabandera.

2. Trabajos preliminares de organización.

El conjunto de actividades antecedentes del inicio formal del ciclo escolar tienen como objetivo fundamental conocer lo mejor posible la localidad asignada, sus habitantes, estructurando en ese conocimiento anterior un plan de acción general que contemple las mejores estrategias para lograr en ella la inquietud de superación, teniendo como pivote las necesidades más apremiantes de sus habitantes.

Algunas de estas actividades serían: acercamiento con los vecinos, censo escolar, campaña en favor de la instrucción y la matrícula, examen y preparación de las instalaciones de la escuela.

Una condición importante, aún cuando no se cuente con los seis grados de la instrucción primaria, que por otra parte es hacia donde debe tender la escuela rural, es la organización de los alumnos, de nuevo ingreso como de reingreso, en grupos homogéneos, para lo que plantea una consideración horizontal cualitativa y otra vertical ordinal.

2.1. Organización del trabajo docente.

Para la escuela en general y la rural en particular, este es uno de los problemas más difíciles y más laboriosos con los que hay que enfrentarse. La escuela unitaria del campo se encuentra para ello en situación complicada si hacemos suma de todas las materias del programa y complementarias que hay que desarrollar.

Así, algunos maestros han tenido que combinar grupos, materias, dividir horarios y ciclos o grupos, capacitar monitores o bien correlacionar materias, siempre en concordancia con las características de la comunidad y sus necesidades.

2.2. Organizando los diferentes programas.

En una especie de propuesta curricular para las escuelas del campo, el maestro Ramírez Castañeda, plantea una serie de temas alrededor de los cuales considera se puede echar a andar el trabajo de las mismas, sin perder de vista el objetivo fundamental de emancipar a las clases más desprotegidas.

a) Programa de salud:

En él habrán de involucrarse a los individuos, la familia, la escuela y la comunidad, no sólo para su ejecución o realización, sino para su concepción y organización, participan los alumnos, padres de familia, maestros, comunidad en general, grupos o instituciones, en comités u otras organizaciones más amplias.

b) Programa de mejoramiento del hogar y vida doméstica rural:

En los albores de la educación rural, hoy en día no debe ser muy diferente en varios estados de la república, las comunidades donde los maestros prestaban sus servicios, vivían en condiciones infamantes, por ello, la escuela debe (ría), incluir en su plan general de trabajo acciones tendientes a superar carencias al seno del hogar en cuanto a sus hábitos, limpieza, tipo de vivienda, organización de la misma, dignificación de la mujer, capacitación femenina en industrias y todas aquellas tendientes a establecer una real distancia entre la vida del ani - mal y del humano.

c) La educación económica de las masas rurales:

El objetivo primordial será que los alumnos entiendan y la comunidad en general también, que una mejor organización de sus actividades productivas generará mayores utilidades y por ende

expectativas más halagüeñas de vida para sus integrantes. Los niños participarán porque se les auxiliará en el entendimiento de que así es benéfico para todos que sea y porque mediante esa participación, la educación es en efecto de la vida y para la vida.

d) Recreación:

Entre lo mucho que le hace falta a la vida rural, es inyectarle una dinámica diferente del trabajar-comer-dormir, estimulando a sus habitantes para encontrar recreación aprovechando sus inclinaciones y habilidades personales: canto, pintura, artesanía, deporte, etc., organizando programas propuestos por ellos y coordinados por los propios integrantes de la población.

e) Programa de instrucción:

El empeño será puesto en el dominio de la escritura, la lectura, el cálculo, el conocimiento del mundo natural a través de la anatomía, fisiología e higiene; la vida de las plantas, animales y fenómenos físicos, la geografía, historia y civismo, que en conjunto permiten un acercamiento a lo social. Ese será el recurso, por otra parte, sin el cual no se podrá participar en el mejoramiento de la propia vida y de la comunidad.

Por igual procurará desarrollar aquellas habilidades innatas y estimular la superación del espíritu mediante el canto, la danza, la pintura y la cultura popular.

El análisis debe imponerse como sistema, no sólo por lo que respecta a los conocimientos del medio, también se abordará desde esa metodología la gama de problemas sociales.

3. La asociación de padres y madres de familia.

La escuela aparece históricamente como la institución auxiliar de la familia en la educación de los niños, aquella educación que por una u otra razón el hogar no puede prodigar; esa es precisamente la razón por la que la cooperación debe mantenerse estrecha, fuerte y constante entre el núcleo familiar y la institución escolar.

Aunque es importante, la participación organizada de los padres de familia no debe limitarse a las mejoras materiales de la planta física, se debe ser insistente con ellos en cuanto a lo trascendente de su auxilio en la tarea escolar integral, comunicándoles lo que sucede, capacitándolos para participar de mejor manera, estimulando el intercambio de sus propios conocimientos, manteniendo el dedo en el renglón y en la comunicación sumar siempre familia y escuela.

"La educación de la niñez es una actividad que no sólo compete a las escuelas, sino también a los hogares y a una multitud de agencias... cuyos influjos educadores no debemos olvidar nosotros los maestros, si es que queremos hacer una obra redonda y acabada" (5)

No es "jalando cada uno por su lado" como las cuentas serán positivas, la escuela debe procurar empeñar un esfuerzo constante para que lo que se logre en ella no sea destruido por la familia, al contrario, que su influencia se incremente en el fortalecimiento de las propuestas de la escuela.

Los planes de trabajo ya enunciados permitirán a la escuela estar cerca de la familia, coincidir con ella sin que una ni otra se subordinen, sino se complementen en una tarea que es común: la educación de la niñez, su instrucción y el mejoramiento de la comunidad, que es igual objetivo que estrategia.

4. La Dirección y Administración de la escuela y el Autogobierno de los niños.

Aunque los dos puntos que se encuentran citados en el título de entrada constituyen asuntos separados, en ambos se debe escuchar y propiciar la participación de los alumnos, en el primer caso, las actividades y su encauzamiento corresponden a los maestros, pero en el Consejo Técnico de cada escuela tendrán presencia los niños. Si bien es cierto que esta participación infantil es de por sí difícil, debe buscarse en todo momento su estímulo y perfeccionamiento.

En el segundo caso, la organización de los alumnos para su propio gobierno recibirá la orientación y apoyo de los maestros pero respetará su funcionamiento, velando porque en su interior se genere la participación, la discusión, el orden y el respeto mutuo.

5. La Supervisión rural y los principios en que apoya su ejercicio.

Para el Profr. Ramírez Castañeda, supervisión no es lo mismo que inspección, pues ésta última procura sólo la información de lo que sucede y su mantenimiento mínimo en cada uno de sus sistemas, la supervisión, mientras tanto, pretende construir con la participación dinámica de los maestros, autoridades, padres de familia y alumnos, estados cada vez mejores de eficiencia y eficacia, en el entendido de que no bastan los buenos planteles y la suficiencia de recursos y materiales didácticos, sino que es necesario el apoyo continuo, el estímulo, la búsqueda de soluciones y la determinación de nuevos y más elevados objetivos.

El supervisor buscará por todos los medios mejorar: las es cu e l a s que tenga a su cuidado, elevando la calidad del trabajo docente y su proyección social; el nivel profesional de los maestros adscritos a su zona escolar y el nivel de bienestar y progreso de las comunidades donde se asientan las escuelas que forman parte de su circunscripción.

Rafael Ramírez sostiene que la supervisión se sostiene en principios:

- a) Debe ser filosófica.- Esto quiere decir que el supervisor de be ser una persona con una visión amplia de la vida, de la acti vidad que desarrolla y las relaciones que ella implica. Además, ello significará que sabe para qué hace cada una de las acciones diarias, qué es lo que pretende, a quienes involucra, a quie nes va dirigida y cómo ellas le permiten proponer otras sucesiva mente mejores.
- b) Su función es esencialmente técnica y por ello sus tareas deben apegarse al método científico.

Por lo tanto, esto quiere decir que la supervisión necesita primordialmente de la investigación constante, de la escuela y la comunidad así como de sus relaciones, sus necesidades y características.

- c) Es una empresa educacional cooperativa.- Porque se refiere a la tarea educativa, y como tarea social, reclama la participación de todos, pero sobre todos de aquellos maestros que poseen la solvencia moral y el liderazgo necesarios para recoger las observaciones y el primer ejemplo en la modificación de los aspectos necesarios.

d) Es una actividad creadora.- Que auxilia en la transportación de las masas a planos superiores y la construcción de todo cuanto facilite el advenimiento de la justicia social.

e) Debe ser una actividad democrática.- La solidaridad, la preocupación por los demás, el trabajo con y para ellos, que implique: actitud de colaboración y servicio, proceder democrático, dirección democrática del grupo y la apreciación del trabajo colectivo, son los distintivos de un ejercicio de la Supervisión que sin riesgo puede calificarse de democrático.

f) Debe ser una actividad cuidadosamente planeada.- Debe realizarse bajo un programa, que defina con realismo sus objetivos, los medios mediante los que se alcanzarán y la forma como se verificarán los logros: de inspección, experimentación, investigación, dirección, mejoramiento profesional y otros que puedan ir surgiendo en la marcha o que no encuadren en los aludidos.

g) Debe ser una actividad efectiva.- Que parta de su realidad, cualquiera que esta sea, que se acerque a ella para conocerla y cambiarla en la medida de lo posible, refiérase a la comunidad, la escuela o los maestros.

h) Es o debe ser política.- En el entendido de que se preocupará no sólo por la mejoría de la célula escolar, sino por la búsqueda insistente, organizada con sus comunidades, de una verdadera justicia social.

Además de exponer estos principios generales en los que se sustenta la supervisión, Rafael Ramírez plantea algunas sugerencias técnicas para realizarla, para mejorar el servicio y la preparación adecuada de los supervisores, además de sugerir la necesidad de pensar en la evaluación periódica de los mismos .

D. Propuestas de enseñanza.

Como se ha dejado entrever, el trabajo completo del Profr. Rafael Ramírez se encamina hacia la justicia social y por qué no decirlo hacia el ejercicio digno de la actividad docente, que la rescate de la pusilanimidad y la transforme en un apostolado cimentado en las aspiraciones de las comunidades rurales, de los desprotegidos, de su derecho al progreso y mejores formas de vida tanto materiales como culturales.

En su tiempo, muy posiblemente en el nuestro inclusive, el insigne educador representa al maestro que lejos de mostrarse temeroso, lanza su esfuerzo incansable por la mejoría de la educación mexicana, la rural en particular, convirtiéndose con ello y su obra legada, en fuente de inspiración, que no de modelo fijo, por la fortaleza de su espíritu y originalidad de sus propuestas y convicciones.

Una parte más, rescatable en la vasta obra de este maestro es el conjunto de propuestas para la enseñanza de las distintas materias, entre ellas:

1. La enseñanza de la lectura.

Partimos del hecho de que leer es percibir y entender las palabras manuscritas o impresas. Se puede leer de dos modos, en silencio y oralmente, pero en ambos casos se lee cuando se entiende. La escuela deberá fomentar en los niños el perfeccionamiento de ambos modos de lectura.

El proceso psicológico de lectura, sea oral o silenciosa, se verá favorecido si nos preocupamos por asegurar que el alumno tenga en su mente los significados, evitando que la lectura sea por esa razón, mecánica.

1.1. La lectura oral.

La lectura no debe ser fría ni tumultosa, y estas limitaciones deben superarse teniendo presentes los requisitos que se exigen a un buen lector:

- Es hábil para ver en el renglón y reconoce por ello las palabras con precisión.
- Tiene un fuerte poder de retención.
- El movimiento de los ojos es rítmico, de izquierda a derecha, sin regresiones.
- Desprende con facilidad los significados de las palabras y lo comunica hábilmente a su auditorio.

Por otra parte, un material de lectura cualquiera no se leerá correctamente o cada vez mejor, si antes no se ha trabajado con él, analizándolo, investigando el significado de las palabras nuevas, de los giros, dramatizándolo y preguntándose acerca de cada uno de sus mensajes, para finalmente apropiarse de los sentimientos y pensamientos del autor, que reflejan el entendimiento del material por el lector.

El ejercicio constante, la búsqueda de estrategias estimulantes como: concursos, clubes, encuentros entre grupos, mantendrá su cercanía a lo expuesto anteriormente, pero igualmente intentará adiestrar a los niños en el manejo de la técnica de la expresión oral: entonación, pausas, dicción, ademanes, postura, etc.

En todo momento, los materiales de lectura deben ser atractivos y de interés para los lectores, propiciando como se había dicho ya, su análisis sistemático para su entendimiento.

1.2. La lectura en silencio.

Este modo de leer es el que más auxilia a la comprensión y entre los adultos es el más extendido, tal vez sea porque es el que más posibilidades ordinarias tiene. Este tipo de lectura puede obedecer a diferentes objetivos: entretenimiento, recreación, para estudiar y adquirir información, superficial y rápido, de consulta y para memorizar.

Para cultivar la lectura en silencio se recomienda integrar una biblioteca en cada uno de los salones, que en efecto sea infantil, es decir, que los materiales que existan en ella sean los que interesen a los niños y se les permita manejarlos con toda libertad.

Aún los materiales de consulta estarán a disposición de los lectores, pero se intentará que no sean enormes volúmenes o enciclopedias de difícil manejo para los demandantes.

1.3. Agrupación de los niños de acuerdo a sus deficiencias.

Respecto de la lectura en silencio pueden encontrarse las siguientes deficiencias:

- Los que leen con demasiada lentitud.
- Los que leen demasiado aprisa.
- Los que leen sin comprender y comprendiendo incompletamente.

Por lo que se refiere a la lectura oral pueden darse las siguientes limitantes:

- Los que leen con excesiva rapidez.
- Los que leen con demasiada lentitud.
- Los niños de pobre comprensión, expresión oral defectuosa y,
- Los que leen con rapidez normal, pero tienen problemas de

articulación, repetición de palabras, inserción, sustitución, omisión y transposición de las mismas.

El agrupamiento posible de los alumnos de acuerdo con sus requerimientos lectores, facilita su atención pero no a costa del trabajo cotidiano, sino además de éste. La organización de esta manera permite el doble trabajo que reclama por una parte el grupo entero y por otra cada uno de los alumnos y grupos.

En la concepción de Rafael Ramírez, la atención de la enseñanza de la lectura será proporcional, en tanto que va de conceder más tiempo a la oral en el primer grado, hasta invertir esa relación en el sexto.

De esa manera estructura el programa de lectura para cada uno de los grados y ciclos de la escuela primaria, donde señala las actitudes, hábitos y habilidades que deberán fomentarse y perfeccionarse conforme se avance.

1.4. La medición de la lectura.

Para este educador, tres cosas son susceptibles de medirse en la lectura: la rapidez, la comprensión y la expresión.

La medición de la rapidez puede hacerse tanto para un individuo como para la clase entera de un grado determinado, en el primer caso, se propone poner a leer durante tres minutos a cada uno de los alumnos y mediante una división obtener su promedio de lectura por minuto, en el segundo, se efectúa la suma de los promedios individuales y se divide entre el total de alumnos del grupo, ésa será la norma del mismo y el porcentaje, claro está de acuerdo con ese mismo grupo en un ciclo normal. El avance puede determinarse a partir de esa norma específica.

Para efectuar la medición de la comprensión debe seguirse un procedimiento similar: se dará una pieza de lectura al grupo, con un tiempo establecido para leerla en silencio, se recoge el material, se entregan copias de cuestionarios relativos a la misma, para contestar en un tiempo límite, se recogen éstos, luego se contabiliza el total de aciertos, obteniendo con una división la norma para el grupo investigado.

La medición de la expresión tendrá en cuenta: lectura mecánica hecha sin defectos, fluidez, articulación y pronunciación claras, entonación y modulación debidas, pausas, voz suficientemente fuerte para ser oída, lectura sentida, dominio de la técnica de la expresión oral, actitud hacia el auditorio y buena postura. Cada uno de esos aspectos se calificará con 0 ó 10 puntos, no con valores intermedios. Aquí como en los casos anteriores es factible obtener la norma para el grupo que se mide.

Enseñar a leer no es tarea fácil, pero es importante tener en cuenta que el aprendizaje será mejor si se tiene en mente el interés de los niños y su condición específica. Así, es interesante lo que tiene significado, las frases completas, las unidades de pensamiento, lo que da un mensaje a los lectores.

La escuela rural debe esforzarse por organizar tanto su biblioteca escolar como la comunal, la una puede ser al mismo tiempo la otra. Los materiales que en ella se concentren han de ser útiles y atractivos para los usuarios, cimentando en el gusto, el desarrollo global del arte de leer.

2. La enseñanza de la escritura.

Aprender a escribir significa adquirir una nueva forma de expresión y comunicación, se escribe bien cuando su y nuestra letra es legible y rápida de hacer. Como tarea complicada, la enseñanza como el aprendizaje deben tener presente el proceso psicológico del mismo, que en el adulto parece ser tan sencillo a grado tal que la mano parece tener un funcionamiento independiente de las órdenes cerebrales, mientras que en el niño es torpe debido a la inmadurez motriz e intelectual para encadenar las ideas.

2.1. Aspecto exterior del proceso.

Escribir implica un trabajo motor variado, que se perfecciona a base de práctica constante y tiene que ver con el seguimiento de cada uno de los movimientos por la vista, los intentos de articulación, la posición del cuerpo y los movimientos de las manos y los dedos.

Los principiantes no pueden pensar y escribir simultáneamente y en un principio debe ocuparse más en su dominio motor de la escritura para, sin que se limite su tiempo, dar paso al uso de la escritura para la expresión de sus pensamientos empleándola como un genuino medio de expresión.

2.2. Mecanismo conectante.

Este mecanismo se sustenta en las percepciones, las sensaciones, comparaciones y los juicios. Permite avanzar a los niños desde la percepción del ejemplo y su perfección, hacia la experimentación propia, la comparación con aquél y el reinicio del proceso que mejora vez a vez.

La letra del niño ha de ser grande, igual la del maestro.

2.3. Aspecto interior del proceso.

Las sensaciones que provienen de los sentidos llegan al cerebro y en él se convierten en percepciones que dan origen a las ideas, que adquieren movimiento con la voz, el pensamiento y la escritura.

El mecanismo que construye la escritura es en su inicio torpe, porque las sensaciones y percepciones de forma y movimiento llegan confusas a la mente, esto genera ideas en las mismas condiciones y juicios y comparaciones erróneos.

La presentación de la mayor suma de estímulos supone un auxilio en la maduración de este mecanismo interno.

2.4. Recomendaciones especiales.

- Los ejercicios de mejoramiento serán sistemáticos, permanentes y siempre antes de los de automatización o fijación, que se implementan cuando la letra se ajusta a lo deseado.

- El inicio de un curso no debe empezar sino por juegos, fabricación de juguetes, relato de cuentos, cantos y dramatizaciones, etc., que a los principiantes permitirá compartir experiencias y estimular con ello la aparición de la necesidad de aprender a escribir.

- No debe fundirse la enseñanza de la escritura y la lectura , son momentos separados que aluden a habilidades totalmente distintas.

- Los ejercicios preparatorios (óvalos, círculos, etc.), no tienen razón de ser, pues la escritura reclama ejercicios específicos.

- No deben enseñarse las letras aisladamente, sino las frase y las palabras, unidades con significado posible para el niño.

2.5. La medición de la escritura.

Al igual que la lectura, la escritura es susceptible de mediciones o cuantificaciones, para ésta se puede pensar en la calidad y la rapidez.

Los ejercicios de calificación de la calidad serán sobre -materiales que los alumnos dominen a la perfección o hayan memorizado, vertidos en papel sin rayas, en un tiempo establecido y considerando: legibilidad, tamaño, forma, inclinación, espaciado, manera como las letras están ligadas, uniformidad, fluidez o soltura con que fue escrita, paralelismo de los renglones o -lineas y distribución de lo escrito. Se sugiere asignar valor de 10 a cada uno de los aspectos, lo que da un total ideal de 100.

A partir de piezas memorizadas se puede medir también la rapidez. Se da un tiempo de tres minutos a los alumnos para que escriban libremente, sin hacer de su conocimiento lo que se va a calificar, obteniendo el promedio mediante el procedimiento indicado anteriormente. Esta información se puede obtener en cada uno de los grupos, escuelas y zonas escolares, pero sólo serán válidos para esos casos específicos y no para algún otro.

2.6. Factores necesarios para el éxito.

- El maestro.- Debe saber escribir.
- La posición del cuerpo.- Postura natural, frente a la mesa.
- Inclinación del papel.- 30 grados aproximadamente.
- Posición de la mano derecha.
- Calidad del movimiento.
- Agrupar a los niños según sus deficiencias.
- Uso.- Hay que procurar que los niños escriban siempre.

3. La enseñanza de la ortografía.

Las faltas de ortografía se detectan en lo que escribimos, y al escribir usamos un vocabulario mucho más reducido que el que implica la pretensión de las normas ortográficas, que suponen el dominio del idioma español completo.

Se puede decir que disponemos de cuatro vocabularios, uno para leer, otro para oír, uno más para hablar y finalmente uno para escribir, sobre éste debe enfocarse la enseñanza de la ortografía, que por otra parte es el más reducido de los mencionados y facilita la habituación del uso correcto de las palabras que requieren corrección.

3.1. ¿Por qué se debe enseñar ortografía?.

Porque en México como en el resto de Latinoamérica y algunas partes de España, el castellano ha dejado de ser estrictamente fonético y nos encontramos con que algunos sonidos se representan con dos letras o más y viceversa, a la vez que se ha perdido la pronunciación correcta de las letras y con ello de las palabras.

3.1. ¿Cómo enseñar la ortografía?.

El camino que se recorre mientras se aprende ortografía va del estímulo a la sensación, pasa por la percepción, forma la imagen y consolida el hábito mediante un número razonable de ejemplos y repeticiones.

Lo primero que se debe hacer, formado el vocabulario de cada uno de los grados y grupos, es elegir las palabras a trabajar, que no serán en cantidad mayor a seis y de las que se eliminarán las que el grupo escriba correctamente ya, en seguida:

1o. Se presentarán las palabras ante el grupo, el maestro articulará las mismas y los alumnos también, el profesor las escribirá en el pizarrón y los niños en su cuaderno, luego se explicará el significado de cada una, recomendándose la construcción de ejemplos donde los alumnos las utilicen.

2o. Procederá la mecanización o automatización de las palabras mediante ejercicios distribuidos inteligentemente tanto en su frecuencia como en su amplitud, así como en su revisión.

3o. Adquiridos los hábitos ortográficos en virtud de la repetición de cada una de las palabras, deben encadenarse para construir poco a poco la habilidad ortográfica.

En síntesis, cualquiera que sea el grado que se atienda y el sello que se le imprima a la enseñanza de la ortografía, se recomienda:

- Empezar por las palabras más frecuentemente usadas por los niños de cada grupo y terminar por las menos empleadas.
- Formar cada lección con seis palabras como máximo.
- Cada lección requerirá varias sesiones de trabajo y se dará por concluída hasta que el grupo completo la domine.
- No se iniciará una nueva lección en tanto no se tenga la seguridad de que los alumnos dominan las anteriores.
- Periódicamente, el tiempo de las lecciones debe dedicarse a revisiones que den idea de los hábitos formados, la habilidad adquirida y los puntos que reclaman refuerzo.
- Con las palabras que integran el vocabulario ortográfico del curso y las específicas del niño, se puede y debe integrar otro que cada niño irá mejorando y acrecentando.

En la enseñanza de la ortografía, el diccionario es un recurso de enorme valor, que se debe procurar los alumnos aprendan a manejar, pues será en él donde, a falta del maestro encontrará tanto el significado como la forma correcta de escribir las palabras que le resulten nuevas, desconocidas o necesarias.

Sobre la enseñanza incidental de la misma, lo que quiere decir, sin un programa específico, el Profr. Ramírez Castañeda, no está de acuerdo y expresa que, si bien es importante el auxilio de las demás materias en el reforzamiento de ésta, cada una de ellas debe contar con su espacio y tiempo propio.

Las reglas ortográficas no deben ser empleadas para la enseñanza de la ortografía, sino como un respaldo de la misma, mediante el cual se dirige y guía la práctica, se corrigen errores o equivocaciones y se estimula el sentido crítico del propio aprendiz. No es necesario enseñarlas todas; pocas pero buenas.

El dictado puede ser de utilidad para el aprendizaje ortográfico si: se construyen con palabras propias de los niños, no son largos para que faciliten la repetición, incluyen solo cinco o seis palabras para aprender, no se considera método exclusivo y se hace con el cuidado necesario para que el ejercicio se ejecute sin errores e interese a los alumnos. Las mismas recomendaciones son válidas para el copiado.

Los errores cometidos por los niños en cualquiera de los ejercicios empleados para el aprendizaje de la ortografía, no deben emplearse para la enseñanza de la misma, contra la opinión común, los alumnos deben ser estimulados siempre, felicitados, correspondiendo al maestro corregir sin que el muchacho se percate, junto con el vocabulario del grupo.

3.3. Pruebas ortográficas a que deben someterse los alumnos.

Con el fin de realizar de la mejor manera este trabajo y alcanzar los mejores resultados, se recomienda aplicar las si guientes pruebas:

1a. Inicial o preliminar.- Permite detectar cuales niños requerirán mayor esfuerzo para aprender y aquellas palabras que representan mayor dificultad para su dominio.

2a. De enseñanza.- Auxilia en la evaluación de la adquisición de los hábitos y la eficacia de los métodos empleados, para de terminar donde hace falta mayor entrenamiento o modificación de las estrategias.

3a. De revisión.- Cuyo objetivo primordial es fortalecer los hábitos ya adquiridos, en especial los que se detecte que empiecen a fallar.

Es recomendable que las pruebas aplicadas a los niños o al grupo no sean estrictamente formales o individuales, sino que se alterne con concursos, juegos y todas aquellas actividades que despierten el interés y la motivación de los muchachos por el acicate del instinto natural de competir.

El uso correcto de las mayúsculas, la puntuación y el uso de las notas auxiliares de la escritura, la acentuación de las palabras, las palabras homónimas y las abreviaturas, se abordarán mediante la mecánica sugerida y a la par de la enseñanza ortográfica de las palabras.

4. La enseñanza del lenguaje.

Desde su nacimiento, el hombre va apropiándose del idioma; con el auxilio de la escuela, la adquisición del lenguaje escrito y oral se perfecciona, aunque se preocupe mayormente por fomentar el lenguaje usual, que es el que comunica más eficaz y eficientemente.

Por ello, la enseñanza del lenguaje debe abarcar la capacitación de los niños para expresarse de manera oral y escrita en forma correcta. Estas destrezas adquieren excelencia si se procura guiarlas por el principio del aprendizaje por la acción, es decir, aprenderlas hablando y escribiendo.

4.1. Los propósitos de la enseñanza del lenguaje.

Como recurso para la transmisión de los sentimientos y las ideas, el lenguaje, sea oral o escrito, tendrá que perseguir de manera constante apegarse a lo usual y reglamentario de la expresión y comunicación (redacción), exigiéndose para ello la dicción, naturalidad, construcción correcta de las frases, legibilidad, seguridad, etc.

Además de las condiciones propias que hay que respetar si se emplea la forma oral o escrita, se pueden perseguir los siguientes objetivos específicos:

- Capacitar a los niños para hablar, conversar y discutir.
- Capacitarlos para que expresen sus ideas y sentimientos mediante frases y oraciones bien construidas.
- Ayudarlos a adquirir la costumbre de hablar con naturalidad.
- Habituarlos a hablar y escribir siempre con corrección.
- Iniciarlos en la formación del gusto estético.
- Ampliar el caudal de ideas de los niños mediante la observación de la vida diaria.

- Habituarlos a escuchar atentamente.
- Estimular la habilidad para relatar sus experiencias personales.
- Adiestrarlos en la recitación.
- Crearles la habilidad para componer obras de extensión acorde con su edad.
- Enriquecer el lenguaje de los alumnos.

4.2. Aprendizaje del lenguaje oral.

Como en ese tiempo lo manifestaba el doctor Dewey, la enseñanza de la lengua debe empeñar a los niños en auténticas actividades sociales de lenguaje, como lo serían: conversar, discutir, redactar cartas, etc. De la evolución de los niños en éstas, se desprenderán los ejercicios formales de lenguaje, que deben referirse a la organización adecuada del pensamiento, la aplicación correcta de las normas gramaticales, empleo de los términos precisos o al mero dominio de la expresión oral.

A ese fin pueden servir muchas de las actividades de comunicación diarias, siempre y cuando no se les despoje de la naturalidad con que el accionar individual, colectivo, interno o externo, se ponen en práctica. Algunas de ellas son: el recado, la conversación, la discusión, los debates, el cuento y la expresión dramática, los relatos, los informes, la exposición de un asunto o lección, dar una plática o una alocución, improvisar, decir un discurso o recitar.

Como ya se había expuesto con anterioridad, el maestro Ramírez Castañeda recomienda partir de situaciones reales y ante todo, no suspender nunca una actividad para efectuar alguna corrección particular o grupal, que no deben ignorarse, sino registrarse para servir de guía en la enseñanza.

4.3. La expresión escrita.

La mira debe enfocarse en formar en los alumnos la habilidad para exteriorizar y plasmar en el papel, sus ideas, pensamientos y sentimientos, aclarando la falsa creencia de que para escribir es necesario un estilo distinto del que se emplea al hablar, empleando la expresión escrita cuando sea realmente necesario, adiestrando a los niños para concebir y encadenar organizadamente sus ideas, ejercitar sobre asuntos acerca de los cuales tengan los alumnos que decir y superando con la práctica el temor a incurrir en errores gramaticales.

El ejercicio constante, el enriquecimiento del vocabulario infantil, no ceñido a las palabras, sino a los giros y locuciones, son el camino por el cual se llega a expresar de mejor forma las ideas, sentimientos y pensamientos.

Igual que se sugería para la enseñanza del lenguaje oral, para la expresión escrita, debe partirse de situaciones reales, que facilitarán el estímulo del pensamiento y con ello la posibilidad de que las ideas se estructuren mejor y se expresen más claramente.

La clase de redacción no debe ser una clase de corrección de errores, a pesar de ellos son los alumnos los que deben pensar y redactar, sirviendo aquéllos para formular el programa de acción para el grupo en cuestión. No deben marcarse modelos de expresión, moldes o cartabones, la libertad ante todo.

El programa debe incluir las formas típicas de la expresión que los niños usen en su vida escolar, familiar o social, como: recados, cartas, invitaciones, noticias, apuntes, avisos, resúmenes, composiciones literarias sencillas, vales, recibos, pagarés, solicitudes, etc.

4.4. El papel de los ejercicios de lenguaje y su correcta conducción.

Se había apuntado ya, que con el conocimiento solo de la gramática no se llega a desarrollar en los alumnos la habilidad de emplear adecuadamente para expresarse, el lenguaje; es imprescindible una larga cadena de ejercicios desprendidos de las actividades típicas, en las que se deben contemplar las siguientes recomendaciones:

- Dar a los alumnos todas las oportunidades posibles de expresión (oral o escrita).
- Enlistar los errores más frecuentes en la expresión e ir agregando los que se detecten durante el ciclo escolar.
- Detectar cuáles de esos errores son cometidos por ignorancia y cuáles son habituales.
- Insistir con tenacidad en la corrección de los errores habituales.
- Vigilar que los alumnos se expresen siempre con corrección aplicando siempre que sea posible y necesario los hábitos adquiridos.
- Aprovechar los impulsos naturales del niño, como el juego, la competencia o el deseo de aprobación para fundamentar en ellos la conducción de esta tarea.
- La práctica debe guardar proporcionalidad directa con la dificultad de la tarea e inversa con la capacidad de aprendizaje de cada alumno.
- Revisar periódicamente los hábitos adquiridos para afianzarlos.
- Tener siempre presente la ley del uso.

La lectura es, sin duda alguna, medio infalible para enriquecer y perfeccionar el lenguaje, por esa razón, decía el Prof. Ramírez Castañeda, debe darse a los alumnos la eterna posibilidad de que la practiquen para cumplir cualquiera de los objetivos que la exigen.

Iguales beneficios, además de ampliar el dominio sobre el idioma, reportará la habituación del uso del diccionario que redundará en la variedad y riqueza de la expresión, así como la comprensión y planteamiento de los asuntos e ideas.

4.5. La enseñanza de la gramática.

El estudio gramatical no debe ser el único camino por el que se llegue al deseado dominio del idioma, es desde luego muy importante, pero su enseñanza debe darse en unión estrecha con las actividades de expresión, de ninguna manera es arriesgado decir que puede aparecer solo después de los ejercicios.

La información gramatical que se proporciona a los aprendices no debe pensarse como útil en sí misma, sino como el instrumento mediante el cual, en conexión directa con las actividades de expresión y comunicación, se llega al dominio del idioma empleándolo con propiedad y en apego a usos, costumbres y normas.

Entre las cosas que se pueden echar a andar para favorecer el perfeccionamiento de la expresión infantil en la escuela primaria, se encuentran: La sociedad literaria infantil, hora semanal de conversación y discusión, formar álbumes con selecciones literarias del gusto de los alumnos, asamblea matinal, hora de lectura de la prensa, recitadores, cuadros dramáticos, etc.

5. La enseñanza de la aritmética.

Este ilustre maestro, plantea que las metas a lograr con la enseñanza de la aritmética son: ayudar a los niños en la adquisición de los conceptos numéricos más usuales, los hábitos y habilidades elementales de cálculo y la agudeza necesaria para entender los problemas cuantitativos de la vida y resolverlos.

Clasifica esta materia de estudio en general y vocacional, ésta última, la que se requiere específicamente en un oficio de terminado; en la primaria se insistirá sobre la primera, iniciando en el segundo curso (grado).

La escuela primaria procurará cubrir, en la enseñanza de la aritmética, tanto su aspecto computativo como informativo, evitando a toda costa ser exclusivamente instrumental.

Para el tiempo que tocó vivir a este Profesor, es posible que siga siendo válido, el aspecto instrumental o computativo de la aritmética podría estar completo si incluyera: conteo, medición, pesaje, las cuatro operaciones básicas, fracciones comunes, decimales y algo de interés y porcentajes, pero siempre en una profundidad conectada con la realidad y no en obediencia a pretensiones programáticas o ficticias, por ejemplo: sumas y otras operaciones demasiado grandes o complicadas, fracciones e intereses imposibles, etc.

Como se había mencionado anteriormente, el aspecto computativo o instrumental debe completarse ineludiblemente con el informativo, en el que se les hará llegar a los alumnos la información o conocimiento necesario acerca de la forma como la sociedad maneja los aprendizajes instrumentales, sus diferencias de acuerdo con las distintas sociedades, y la ejemplificación de su empleo en la vida y las actividades diarias.

Por lo que hace al lenguaje particular de la aritmética, es necesario cuidar el empleo de cada uno de los términos, evitando las repeticiones sinónimas innecesarias y el uso indiscriminado de conceptos a situaciones distintas. Los niños, manejan ya antes de asistir a la escuela ideas y conceptos aritméticos, el trabajo escolar procurará estimularlos y perfeccionarlos.

Aunque el maestro Ramírez sostiene que es tonto pensar que el concepto de número se deriva de las cosas, es imposible que éste se forme adecuadamente sin manipular, medir, agrupar, comparar y pesar.

La habilidad de contar es un aspecto importante para la vida diaria de los individuos, por lo tanto, la escuela deberá fomentar en los niños su perfeccionamiento. Las formas más usuales de conteo deberán mecanizarse, aunque las prácticas se ampliarán hasta donde sea posible.

Empleando las combinaciones posibles de los primeros diez números de nuestro sistema en cuanto a la adición y la multiplicación y partiendo de problemas obtenidos de la realidad de los niños, se debe fomentar en ellos el hábito de cálculo, mediante competencias, juegos o entretenimientos, en donde se emplee el tiempo necesario para cada una de las combinaciones y en proporción a la capacidad individual de los alumnos.

5.1. Las operaciones fundamentales.

Estas no son enteramente desconocidas para los niños llegando el momento de asistir a la escuela, por pobre que sea el ambiente social en que hayan vivido se tiene una idea de ellas.

La presentación de las mismas a cargo de la escuela y en cualquiera de sus formas, tendrá que originarse en problemas que las reclamen en la realidad.

Los consejos que siguen serán de utilidad:

1. Los conceptos básicos de cada operación deben introducirse ante los muchachos mediante ilustraciones concretas tomadas de la realidad. Los hábitos y habilidades se formarán por medio de ejercicios de adiestramiento.
2. Es necesario analizar cada operación a fin de determinar con precisión sus pasos esenciales graduados, para presentarlos ordenadamente uno a uno a los alumnos.
3. A partir del segundo, antes de comenzar el tratamiento de los nuevos pasos, se revisan cuidadosamente los pasos anteriores ya dados para ver si los conceptos, las ideas, los hábitos o las habilidades han quedado bien establecidos. Si no es así, deberá insistirse en ellos para fortalecerlos.
4. Después de cada lección se procurará detectar cuales alumnos son los que fallan en las cosas ya aprendidas, y se les ayudará a vencer las dificultades.

a) La adición.

Para que los alumnos lleguen a sumar con rapidez y exactitud, es necesario formar de la mejor manera posible su habilidad para sumar. Será más seguro que así suceda si se va de lo sencillo a lo complejo y se utilizan para ello los hábitos simples de cálculo que no incluyen en principio la noción de suma, sino mediante el nexó "y" (ej. 23 y 4 son 27).

Los niños avanzarán como en una escalera, a la vez que se les debe brindar la posibilidad de enfrentarse a situaciones que reclamen las formas más comunes de efectuar la suma, vertical y horizontal.

Conviene mantener siempre presente que:

- Las operaciones de adición no deben ser de sumandos de muchas cifras.
- Las operaciones de adición no deben ser muy largas, es decir, de muchos sumandos.
- Del vocabulario especial de la aritmética corresponden a la adición los términos sumandos, suma y adición.
- Las revisiones durante los trabajos deben ser frecuentes.
- El trabajo debe hacerse con fe y entusiasmo hasta lograr que los alumnos operen con rapidez y exactitud tal como si fueran máquinas sumadoras.
- No todos los alumnos avanzan en el trabajo de mecanización - con la misma rapidez.
- Los alumnos que ya han aprendido a sumar incurren en muchas faltas, que deben retomarse y corregirse.

Finalmente, como ya se había sugerido, la adición debe desarrollarse en estrecha relación con los problemas ordinarios.

b) La sustracción.

El tratamiento para esta operación es más o menos análogo al de la adición, en donde los conceptos aritméticos son: mi-nuendo, sustraendo y resta o diferencia.

Aunque el método substractivo es el que más se practica en las escuelas, en la vida utilizamos más el aditivo, por tanto, los niños deben conocer ambos, pero es deseable que sea en la segunda forma donde adquirieran una habilidad mayor.

Los ejercicios deben ser sistemáticos y en la cantidad y frecuencia que reclamen los alumnos.

c) La multiplicación.

El proceso es similar al recomendado para las operaciones anteriores, insistiendo en que se debe iniciar por aquellos casos en los que no se lleva para ir alcanzando situaciones más complejas. El vocabulario técnico de la multiplicación es el siguiente: multiplicación, factores, multiplicando, multiplicador, productos parciales y producto total.

d) La división.

Con esta operación en especial se debe tratar que se desarrolle unida con ejemplos en problemas y aclarando hasta donde sea posible la función de sus componentes: dividendo, divisor, cociente y resta.

No se debe enseñar considerando cuántas veces cabe una cantidad en otra, sino como la operación que busca un número que multiplicado por otro produce un tercero.

Al igual que sucede con la aplicación potencial de las anteriores operaciones a los problemas de la vida diaria, no se debe exagerar en el tamaño del dividendo y del divisor, pues es frecuente que en el segundo no se vaya más allá de las cuatro cifras.

Cuando se está introduciendo cada una de las operaciones fundamentales se aprovechará para manejar las fracciones, tanto decimales como comunes, poniendo sumo cuidado en que sean fracciones que efectivamente tengan manejo posible en las realidades de los alumnos, pues en las primeras es difícil encontrar en la vida de los niños situaciones que reclamen diezmilésimos y en el segundo caso, veinticincoavos. Misma exigencia para la enseñanza del interés.

5.2. Los métodos de la enseñanza de la aritmética.

Según descubrimientos, cuya fuente no se cita, de procedencia extranjera, el Profr. Castañeda afirma que una parte considerable de la enseñanza de la aritmética se refiere a la formación y corrección de hábitos, es decir, a lo mecánico por excelencia, al desarrollo de la habilidad.

Este proceso de enseñanza abarca las siguientes etapas principales:

- Hacer que los alumnos adquieran clara y precisa la conciencia de los defectos de los hábitos y las habilidades que poseen, provocándoles interiormente el deseo y la actitud de corregirlos.
- Enseñarles de la manera más objetiva posible, la respuesta habitual correcta.
- Empeñarlos en la práctica de la respuesta adecuada, en tiempo y cantidad necesarios.
- La práctica será motivada y la serie de ejercicios atractivos y variados, a fin de evitar la monotonía. Estos períodos de práctica serán mejores si se les reviste de un aspecto de encuentros o competencias grupales.

El uso, que permite mantener los hábitos y habilidades alcanzados, debe buscarse siempre, ligado a situaciones reales, en donde los niños encuentren sentido a sus aprendizajes.

Los conceptos e ideas abstractas, como la de número, signo operación y reglas, deben abordarse paulatinamente y siempre que sea posible unidas a ejemplos igualmente objetivables.

Juegos, entretenimientos y pruebas aritméticas ayudarán efectivamente en la enseñanza por un lado y en la evaluación o comprobación y replanificación de los objetivos por otra.

6. Enseñanza de la geografía.

Para lograr que el estudio de esta materia se convierta en algo con significado y sentido, debe enfocarse hacia el estudio de la forma como el ambiente físico favorece o afecta el desenvolvimiento de la vida humana y lo que el hombre hace para mejorarlo o aprovecharlo.

El aprendizaje en este campo partirá de la propia comunidad de los niños, explorando su entorno en todas las direcciones posibles y adentrándose en el conocimiento de las principales actividades productivas de los vecinos. Las colecciones y registros de animales y plantas, así como de las tradiciones y costumbres de los habitantes de sus lugares, permitirá entender mejor la relación entorno físico-ser humano, para trasladarla en el curso de la evolución mental de los alumnos, y mediante la imaginación a otras regiones, que no es posible visitar y conocer directamente.

Los trabajos de estudio y tareas desarrolladas por equipos pueden servir llegado el caso para aprovechar igualmente el carácter gregario de los muchachos.

De cualquier forma, jamás hay que pasar por alto que el interior del niño es un mundo imposible de mantener estático y que aquello que le interese ahora puede de inmediato dejar de hacerlo, en su acelerado interés por las experiencias concretas reales y vivas que le ofrece su mundo externo y que igualmente apresurado procura absorber.

La correlación, no llevada a los extremos, puede permitir dar a la geografía un significado más completo, a la vez que apoyar y apoyarse en lo interesante y relativo a ella de muchas de las otras materias: historia, C. naturales, artísticas, etc.

6.1. Los métodos más adecuados para enseñar la geografía en la escuela primaria.

Como es de esperarse, siendo seguidor convencido de las ideas educativas de Dewey, promulga los métodos activos y funcionales como aquellos que mejor responden al proceso evolutivo mental de los niños, entre ellos: los centros de interés, los proyectos y los problemas.

a) Centros de interés:

Consiste en desarrollar un asunto con el auxilio de varias actividades que guardan una relación natural y estrecha con él, giran en torno de aquél y lo provee de interés cautivador.

b) Proyectos:

Puede definirse como una empresa que surge de la necesidad o inquietud de los alumnos. Cada una de las actividades tendientes a su desarrollo, procuran desaparecer la necesidad o la inquietud.

c) Problemas:

Esta forma de trabajar echa mano de las interrogantes y pone a los alumnos en la necesidad de recopilar información, comparar, comentar y plantear la solución a cada una de las preguntas con un mayor nivel reflexivo en sus respuestas.

El orden en que se presentan las sugerencias de trabajo de la geografía de parte del Profr. Ramírez Castañeda no es casual pues, desde su perspectiva, es conveniente echar mano de ellos en ese orden, es decir, de acuerdo con la madurez y desarrollo de los niños.

7. Enseñanza de la historia.

Antes que nada conviene recordar que la utilidad de la his toria no estriba en significar un banco de datos a partir del que se puede obtener cierta información del pasado, sino que es la posibilidad de entenderlo para comprender el presente y supo ner inclusive sin ilusiones lo que será el futuro.

7.1. Rasgos generales de los métodos para enseñar la historia.

En este apartado, donde el Profr. Rafael Ramírez aborda el asunto de la enseñanza de la historia, supone superada la visión fragmentaria de la presentación de los contenidos o temas de la historia, a la vez que expresa su contento porque el enfoque si guiente tiende hacia la unidad, la actividad y la correlación, que el mismo defiende y considera como imprescindibles.

a) La enseñanza de la historia por centros de interés.

Similar al planteamiento hecho para el abordaje de la geografía, el maestro expresa que para él esta modalidad es la más apropiada para la enseñanza de la historia del primer ciclo, ya que facilita la explotación de la fantasía, movilidad y actividad de esa edad.

b) Los proyectos de carácter histórico como método para enseñar la materia.

Junto con los centros de interés significan la alternativa de acción para el segundo ciclo, pero exigirá en las actividades de representación concreta un nivel mayor en su elaboración y representación.

c) La enseñanza de la historia por medio de problemas.

Esta es una opción de trabajo para el tercer ciclo, que se mezcla con los proyectos y los centros de interés, no descarta la expresión gráfica y concreta y exige sí, mayor elaboración en cada una de sus participaciones y trabajos.

7.2. Tratamiento didáctico del material histórico que debe ser memorizado.

A todo lo sugerido, debe agregarse la necesidad que expresa el Profr. Rafael Ramírez de que algunas cosas sean seguramente retenidas en la memoria, personajes, fechas, hechos ejemplares y ricos para la vida de los niños.

Esto es más fácil de lograr si: las actividades son interesantes y cautivadoras, mantienen empeñado a todo el grupo y no solo una parte de él, se toman en cuenta las diferencias individuales y se comprueban frecuentemente los resultados. A ello ayudan los juegos, competencias, etc.

7.3. Un valioso método para aprender la historia en los grados superiores de la escuela primaria.

De las reflexiones de un profesor de la Universidad de Chicago (Morrison), rescata el maestro la propuesta metodológica para trabajar la historia, que abarca los siguientes pasos: Exploración (¿qué conocen los niños?), Presentación, Asimilación, Selección y Organización de la experiencia adquirida por los niños (con el auxilio del maestro) y, Exposición de la lección (al principio con el auxilio del maestro).

7.4. Equipo necesario para la mejor enseñanza de la historia.

Entre otros: los libros, visitas a museos, la linterna de proyección, cinematógrafo, teatro de títeres, tablero de efemérides y el pizarrón de clase.

8. La enseñanza del civismo.

Para el maestro Rafael Ramírez, la enseñanza del civismo es de capital importancia en la escuela, pues ésta, mediante a quél, auxilia a la sociedad en la formación correcta de los ciu dadanos, que necesitan conducir su vida social en la coopera - ción, el respeto, la participación, el trabajo, la dignidad, persiguiendo siempre el equilibrio entre sus intereses particu - lares y colectivos.

La buena ciudadanía busca en la educación:

- Dar al niño la información necesaria que le permita guiar su conducata acertadamente.
- Estimular en los niños el interés por los objetivos del grupo y las actividades que lo mantienen como tal.
- Crearle una conciencia social capaz de conducirlo siempre en sentido de la naturaleza y moralidad positivas.
- Brindarle oportunidades sucesivas para que ejercite y manifieste su conducta.

Los aprendizajes adquiridos en la familia son muy importantes, pues en ella, primer grupo en que se desenvuelven los individuos, se adquieren gran parte de los hábitos de convivencia , participación y cooperación, que la escuela debe fortalecer y desarrollar echando mano del auxilio que le brinda la calle, el grupo y las demás instituciones sociales.

La educación cívica pasa de la familia a la comunidad, el conocimiento de la patria, cultos a los héroes y símbolos patrios, educación moral y junto con ello la formación de hábitos personales como la limpieza, la cortesía, la honestidad, la puntualidad y la benevolencia.

8.1. La enseñanza del civismo reclama el empleo de métodos activos.

Fiel a su idea de la educación mediante la acción, tomada de la teoría de Dewey, el Profr. Ramírez sostiene que igual que en cualquier otro aprendizaje, éste lo realiza el alumno y no el maestro, de ahí que la escuela debe comprometerse por brindar a los pupilos desde sus comienzos, las oportunidades necesarias para conducirse como lo exige la buena ciudadanía, con respeto, honestidad, cooperación y espíritu de servicio.

En la enseñanza del civismo, la educación de la comunidad es muy importante, así como el uso de la historia y la geografía como ciencias directamente auxiliares de la misma formación cívica.

Debe fomentarse también en los niños, el análisis de las formas como discurre la vida de su familia, su comunidad, su escuela y su país, a fin de detectar fallas y deficiencias para proponer en la medida de lo que sea realizable por ellos mismos, alternativas de solución.

Los relatos, las conversaciones, las discusiones, el juego y las dramatizaciones, son recursos que deben emplearse en la enseñanza cívica por la amplia gama de posibilidades que ofrecen.

Los contenidos de las demás materias ofrecen igualmente la oportunidad de establecer correlaciones, que no deben ser arbitrarias sino lógicas y efectivamente encadenadas.

La libertad, la paz y la fraternidad entre los individuos y los pueblos es el reto para los maestros del civismo, que no casualmente deben constituirse en el ejemplo de libertad, participación y honradez.

E. Aportes Generales.

Cuando inciamos la exposición de esta parte de nuestro trabajo, anticipamos que la abundante obra del Profr. Rafael Ramírez Castañeda puede abordarse desde distintos ángulos, cronológico, analítico, por etapas gubernamentales; la opción que se eligió para éste tien que ver más con una aproximación inventariada a la producción del célebre maestro veracruzano.

Aunque es cierto que la preocupación que acaparó el tiempo de este educador fue la educación de las clases desprotegidas y en especial la población rural, y que la mayor parte de su legado gira en torno a ese asunto, creemos que parte de sus aportes bien pudieran agruparse en este apartado que proponemos en donde desde luego no se pretende agotar o enlistar todos aquellos artículos, registros de pláticas o conferencias y otros productos como sus libros de lectura, sino enumerar aquéllos que por su importancia constituyen en sí mismas el complemento indispensable para la comprensión del pensamiento de este hijo de Veracruz.

1. Libros de lectura.

En tres colecciones publicadas bajo los títulos de "El sembrador", libros I, II, III y IV, de lectura para las escuelas rurales; "El porvenir", libro de lectura para los niños del ciclo inferior de las escuelas rurales; "El porvenir", libro de lectura para el ciclo intermedio de las escuelas rurales; el Profr. Ramírez propone una serie de materiales de lectura acordes con la edad de los niños, el grado que se encuentran cursando y los objetivos generales del curso en sus distintas materias.

De tal forma, y como él mismo lo sugiere ya en cada una de sus propuestas de enseñanza, los materiales propuestos para la práctica de la lectura no sirven a un objetivo único, despertarán y estimularán en los primeros grados el gusto literario, manteniéndose en los subsecuentes, pero agregando mensajes morales, de contenido cívico, social, de conocimiento de la historia y amor a la patria y sus gentes, símbolos y costumbres.

No es otra razón la que lo lleva a incluir en sus libros la letra del Himno Nacional y otros materiales entre cuyos títulos se encuentran: "Los bosques deben ser sagrados"; "Enséñale a amar y servir al prójimo"; "La bendición del campesino"; "Si eres rico, haz la felicidad de los demás"; "Organiza una sociedad cooperativa como los obreros de Rochdale", "Otros aspectos de la revolución mexicana"; y tantos más, que dejan ver con facilidad su intenso afán concienciador, que es el gran objetivo y misión de la educación, según sus propias palabras.

2. El cuento y la dramatización.

Sobre la bondad de estos dos recursos expone también el maestro sus ideas. Se deben contar cuentos a los niños, dejar que con ellos vuele la imaginación. Para contar, se deben elegir cuentos sencillos, sin rebuscamientos y no muy largos.

La dramatización por otra parte, puede ayudar enormemente a la escuela, tanto para que los niños se apropien de los mensajes de los cuentos e historias que leen como de las que les cuenta su maestro, así como para acercarse a la comunidad y educarla, analizando mediante ella su vida cotidiana.

3. Artículos.

3.1. La educación activa y la funcional.

Bajo este título analiza a partir de la definición tradicional de enseñar y aprender, el surgimiento de una nueva práctica escolar, centrada en la actividad del niño y mantenida a través del estímulo de su interés, motivación y esfuerzo.

Expone la diferencia que a su entender se encuentra entre la educación activa y la funcional, donde la primera se sustenta en la actividad, cualquiera que ésta sea, y la segunda, sólo es aquella que tiene sentido y propósito y es así sentida por los niños.

Al maestro le corresponde crear el ambiente necesario para que el aprendizaje se de dentro de tales circunstancias, evitando desvíos y dirigiéndose hacia la meta deseada.

Aprendizaje y enseñanza son conceptos correlativos, mutuamente dependientes, y los métodos o formas de enseñanza deben subordinarse a los modos de actividad infantil.

Parafraseando al Dr. Dewey, termina diciendo que se trata de poner el interés y esfuerzo infantil, mediante la actividad con objetivos, al servicio de la acción educativa.

3.2. Los nuevos rumbos de la didáctica.

En este trabajo se reconoce el surgimiento de una nueva forma de ver la relación de enseñanza-aprendizaje, reconociendo que el aprender es un proceso que tiene lugar eminentemente dentro del que aprende y con la intervención de éste.

El conjunto de los aprendizajes que los niños adquieren serán múltiples y de naturaleza variada, obtenidos no sólo en la escuela, sino a partir del nacimiento: motores, intelectuales, etc.

3.3. "Sólidos y brillantes cimientos del movimiento educativo revolucionario de México".

Con el pretexto de valorar la actuación de J. M. Puig Casuaranc al frente de la Secretaría de Educación, durante el tiempo que estuvo al frente de ella, el Profr. Ramírez publica este artículo, en el que retoma los juicios del mismo y los del historiador Daniel Cosío Villegas, sobre el fundador de la Secretaría y el iniciador de las cruzadas en favor de una educación verdaderamente nacional y federal: José Vasconcelos.

Reconoce a partir de los calificativos emitidos por los autores mencionados, la trascendencia de la obra vasconcelista y la no menos importante del Dr. Casuaranc, pues aunque aquél había dado forma a la estructura nacional de la educación, éste la amplía y consolida.

3.4. "La iglesia, el Estado y la educación". "Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios".

Este artículo forma parte de la colección "La actitud y el comportamiento de la Escuela Rural ante los problemas sociales del país", aborda el conflicto recurrente del clero en nuestro país con el Estado, que encuentra una oposición sistemática del primero hacia todo aquello que tenga que ver con la búsqueda del progreso y dignificación de las clases populares.

Explicando las razones de los levantamientos clericales de 1926, 1932 y 1935, se encuentra que la oposición de los grupos del clero se explica por la resistencia a perder su centenario poder económico, social y político.

Encuentra el Profr. Ramírez Castañeda, que el interés hipotético del clero, es mantener a las masas en la ignorancia y la pobreza.

3.5. "La lucha por la tierra y la dignificación del trabajo humano". "Las escuelas Artículo 123".

Con este encabezado aparece este artículo, en el que relata la aparición, desarrollo y consolidación de las escuelas artículo 123, que nacen como un esfuerzo de los gobiernos revolucionarios por compensar los beneficios que haciendas y empresas obtenían con la explotación de los recursos naturales y mano de obra de los habitantes del campo mexicano.

Cuenta los obstáculos que tuvieron que librar estas escuelas para cumplir su cometido, pues además de la resistencia tenaz de los hacendados y empresarios, no fueron pocas las veces que los gobiernos y los estados entraron en contubernio con los patronos para dilatar, impedir, nulificar o cambiar la bondad de la acción educativa.

Cita el Profr. Ramírez Castañeda, que un objetivo importante de la escuela de este tipo y los maestros que en ellos trabajaban, era ayudar a la dignificación de la vida obrera y campesina, haciendo causa común con ellos, orientándolos, instruyéndolos, poniéndose al frente de sus reclamos.

3.6. "Campañas en contra del analfabetismo".

La revista "La escuela rural", publicó en octubre de 1929, un artículo con este nombre en que se relata parte de un viaje realizado por el Profr. Ramírez Castañeda a Kentucky, E. U. A. , con la finalidad de conocer la empresa llevada a cabo bajo el nombre de "Moonlight Schools" y que tenía como objetivo eliminar el analfabetismo.

El éxito del programa, comparado con el logrado por Vasconcelos en México, cuenta con la desventaja de que, si no incluye un cambio integral, desaparece en lo que permanece.

4. Conferencias.

4.1. "La educación rural en México".

Del 9 al 16 de septiembre de 1934 se celebró en la ciudad de Santiago de Chile la Segunda Conferencia Interamericana de Educación, en su oportunidad, la delegación nacional, de la que formaba parte el maestro Castañeda, expuso ante los delegados a asistentes la situación de la escuela y educación rurales en nuestro país.

Se hizo saber que el objeto de la educación rural mexicana es la dignificación y elevación de las capas más bajas hacia estados superiores de vida, entre los que se encuentran los campesinos y los indígenas.

Buscando mejorar la salud, la vivienda, alimentación, métodos de trabajo, diversión, higiene y la conciencia comunal, de los adultos primero y los niños después, es que se empeñan los esfuerzos de las escuelas rurales indígenas y campesinas, las misiones culturales, escuelas artículo 123, la regional campesina y los Centros de Educación infígena, pintadas en la exposi-ción con un maestro emprendedor y creativo al frente, improvi-sando en un principio, pero dispuesto a entregar su esfuerzo por las comunidades.

En esa ocasión se planteó a los asistentes la exigencia que de las Normales Rurales significó la proliferación de las escuelas rurales, para dar a los maestros requeridos una forma-ción específica.

4.2. "El magisterio: Bella ruta para un joven".

El 27 de septiembre de 1948, invitado a dar una plática de orientación a los alumnos de tercer grado de la Escuela Secundaria Número 16 de la ciudad de México, el insigne educador vera

cruzano, habló a los muchachos sobre la idea por él sostenida de la tarea magisterial en general, de la mexicana en particular y la rural en especial.

Sócrates, Jesús de Nazaret y Juan Enrique Pestalozzi constituyen ejemplos en cuyo conocimiento se afianza, para los que tienen la vocación de ser maestros, que no son todos, de perseguir con la educación, la justicia, la dignidad, la igualdad, la equidad y, sobre todo, la emancipación de las clases desprotegidas.

4.3. "Enseñar a los grupos económicamente desvalidos y culturalmente atrasados a vivir cada nuevo día con dignidad cada vez más satisfactoria, esa es la verdadera tarea de los maestros que trabajan con los indios".

Retomando su visita a la isla de Santa Helena, perteneciente a Carolina del Sur y enclavada en el Atlántico, de la que relata sus experiencias al respecto de cómo se encontraba funcionando al tiempo de su visita y parte de la historia contada por Mr. King, se dirige a los maestros de la Dirección General de Asuntos Indígenas para, patentizar como lo hace su conductos en la visita a la isla, que para el maestro rural la escuela será la comunidad entera.

Una vez más habla de la necesidad de mejorar las condiciones materiales de los habitantes de las comunidades, de sus hogares, de las formas como se ejecutan las labores de producción cotidianas, de cómo se utiliza el tiempo libre, de su higiene y salud general, pero sobre todo, explica el profesor Ramírez es necesario enseñar a las gentes a vivir con dignidad.

4.4. "Algunas ideas fundamentales acerca de la educación indígena".

En el mes de febrero de 1940, la revista "El maestro rural" publicó una plática del maestro Castañeda dada a un grupo de profesores en las instalaciones de su sindicato.

Retoma, una vez más, a guisa de introducción motivante, la visita realizada a la escuela de Santa Helena, (Penn School) , en Carolina del Sur, Estados Unidos, de la que expresa es de las pocas que para esa época en el vecino del norte, traspasan los muros de la escuela y van hacia la comunidad.

En la segunda parte de esas pláticas y rememorando una visita reciente a un Centro de Educación Indígena ubicado en la comunidad de Los Remedios, Ixmiquilpan, Hidalgo, hace saber algunos riesgos e ideas rectoras respecto a la educación de los pueblos indígenas.

No deben estos Centros, enfocar sus baterías sólo a la educación de los menores, pues corre la alta posibilidad de que siendo así las cosas y concluyendo la estancia escolar de los mismos, el medio los reabsorba, eliminando los empeños invertidos por la institución escolar, o bien, sintiéndose imposibilitados para provocar los cambios de los que tal vez se les habló emigren hacia localidades urbanas, abandonando sus lugares de origen.

Los adultos, padres y madres de familia con sus ocupaciones y sus necesidades, jóvenes, niños, y en suma, la comunidad entera, será el terreno y el objetivo de la acción educativa rural. Esta educación sentará sus bases en la colectividad, lo que a ella le interese, lo que necesite y en lo que a fuerza de sus características peculiares sea su empeño.

5. Informes.

5.1. "La educación en los Estados Unidos". "Un viaje de estudio"

Con este título se concentran parte de los informes rendidos por el Profr. Ramírez Castañeda ante el Secretario y Subsecretario de Educación, J. M. Casuaranc y Misés Saenz, acerca de su viaje realizado en la primavera de 1928, al vecino país del norte, con la finalidad de estudiar con detalle el estado de la educación rural en diversos estados de la Unión Americana y registrar de la comparación los elementos e ideas aplicables a la nuestra.

Así, después de visitar Virginia, Atlanta, Carolina del Sur, Nueva York, Missisipi, la ciudad de Washington y de entrevistarse con los titulares de la educación nacional y de las instituciones visitadas, redacta sus informes en los que relata detalladamente lo observado y lo investigado al respecto del asunto que se le había encomendado.

La evolución de la educación rural en Estados Unidos, dice en sus informes, no fue ni mucho menos sencilla o acelerada y está marcada por la aparición de personas preocupadas y que en actos de iniciativa propia buscan hacer llegar la educación a las pequeñas comunidades.

El sello de escuelas como The Berry Schools, Penn Schools y Piney Woods, es como ya dijimos, su nacimiento y fortalecimiento al amparo de iniciativas particulares, la participación organizada de los padres de familia para su sostenimiento y la educación ligada a las necesidades campestres, es decir, educación mediante la acción.

No comparte la separación social y educativa de la escuela y maestro de sus comunidades, común en el campo de E.U.A.

Lo anterior deja claro que, si bien los padres de familia intervienen en el sostenimiento y mejoramiento de sus escuelas, éstas y sus maestros no conciben y menos aún ponen en práctica proyectos de trabajo comunal integral, lo que se sintetiza en un movimiento que las autoridades del ramo educativo estadounidense denominaron de consolidación, que no era otra cosa más que determinar puntos de concentración, cercanos a varias comunidades, para fundar ahí una escuela más grande y completa, su primiendo las rurales de un solo maestro.

CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

De este primer acercamiento a la obra del maestro Ramírez Castañeda, queda claro, independientemente del punto de vista desde el que se analice su trabajo, el lugar insustituible que le corresponde en la historia de la educación mexicana y la rural en particular.

El concepto de profesor que sostiene y de tarea educativa a realizar, dan cuenta de la visión amplia que fundamenta a ambos, pues según las propias palabras del profesor veracruzano, no es necesario ni suficiente que sólo sean los asitentes (niños), a las escuelas, los que reciban enseñanza y educación, sino las comunidades completas, alumnos, padres de familia , maestros y las propias autoridades, con los que se garantizará el acceso de todos a mejores niveles de vida y bienestar.

Participar activamente, aprender haciendo, es ya para el maestro Ramírez una condición indispensable, y en ello es seguidor del educador J. Dewey. Resulta claro que para la educación rural mexicana de los años pre y post-revolucionarios no podía ser de otra manera, requería la acción de todos, la intervención de todos.

Las colecciones empíricas del maestro, permiten destacar el tipo de magisterio por el que se inclinaba, cercano a la comunidad, esforzado, con iniciativa y probo, aspectos de la filosofía educativa, claramente humanista, por la que se conducía.

Aunque en efecto, sin la fundamentación psicológica actual, en la obra del Profr. Ramírez se insinúa ya la pronta aparición y tal vez debido a Dewey, de una nueva relación maestro-alumno, y de ellos con los contenidos, pues a lo largo de su producción se encuentran nociones disciplinarias al . estilo

Karamazov, sugerencias de estrategias didácticas donde se habla de Centros de Interés (Decroly), relación con la realidad, trabajo en equipos y participación que genere cambios.

Por fin, por su esfuerzo, es un ejemplo a seguir y en sus hechos un modelo a imitar.

Como anticipaba al iniciar este trabajo, consecuente con los requisitos que impone la comprensión del presente educativo de nuestro país, a partir de sus rasgos distintivos en el pasado, el estudio del legado del Profr. Ramírez Castañeda, es parte de lo que por ninguna razón debe escapar al conocimiento del maestro actual, viejo y joven, ortodoxo o innovador.

Aceptando que en el presente no todo es bueno y que en el pasado no todo fue malo, encuentro razón para considerar la posibilidad de que la obra de este maestro sea ampliamente difundida entre el magisterio en general, pues me atrevo a asegurar que una gran parte lo desconoce.

Sería positiva la edición de volúmenes con lo más importante de sus escritos, que llegaran a los Centros de Trabajo y propiciaran el conocimiento de los profesores.

Para los maestros en general, vaya la invitación al estudio de los antecedentes como éste, donde podrá abrevarse una abundante experiencia, que en combinación con las corrientes modernas no producirán sino resultados evidentemente positivos.

CITAS

- (1) S.E.P. "Rafael Ramírez. La escuela rural mexicana".
México, 1992. p. 18.
- (2) Ibid. p. 20
- (3) Ibid. p. 172
- (4) Ibid. p. 104
- (5) NUNGARAY R. EDUARDO. et. al. (Eds.). "Rafael Ramírez.
Obras completas". Tomo I. Zacatecas, 1984, Sec.
34, S.N.T.E. p. 145.

BIBLIOGRAFIA

ALCALA MACIAS, HECTOR et. al. (Comps.) (1984). Rafael Ramírez. Obras completas. Organización y Administración de Escuelas Rurales. Tomo I. Zacatecas. Sec. 34, S.N.T.E.

Rafael Ramírez. Obras completas. Supervisión de la Escuela Rural. Tomo II. Zacatecas. Sec. 34, S.N.T.E.

Rafael Ramírez. Obras completas. Cómo dar a todo México un idioma. Tomo III. Zacatecas. Sec. 34, S.N.T.E.

Rafael Ramírez. Obras completas. Artículos y Discursos. Tomo IV. Zacatecas. Sec. 34, S.N.T.E.

Rafael Ramírez. Obras completas. El sembrador. (Libros I, II, III y IV de Lectura para las Escuelas Rurales). Tomo V. Zacatecas. Sec. 34, S.N.T.E.

Rafael Ramírez. Obras completas. El porvenir. (Libro de lectura para los niños del Ciclo Inferior de las Escuelas Rurales). Zacatecas. Sec. 34, S.N.T.E.

Rafael Ramírez. Obras completas. El porvenir. (Libro de lectura para el Ciclo Intermedio de las Escuelas Rurales). Tomo VII. Zacatecas. Sec. 34, S.N.T.E.

Rafael Ramírez. Obras completas. La enseñanza de la Lectura. La enseñanza de la ortografía. La enseñanza del lenguaje. El cuento y la dramatización. Tomo VIII. Zacatecas. Sec. 34, S.N.T.E.

Rafael Ramírez. Obras completas. La enseñanza de la aritmética. La enseñanza de la geografía. La enseñanza de la historia. La enseñanza del civismo. Tomo IX. Zacatecas. Sec. 34, S.N.T.E.

Rafael Ramírez. Obras completas. Curso de educación rural. Técnica de la enseñanza. Curso breve de Psicología Educativa. Tomo X. Zacatecas. Sec. 34, S.N.T.E.

Rafael Ramírez. Obras completas. La educación industrial. Tomo XI. Zacatecas. Sec. 34, S.N.T.E.

JIMENEZ, C. Rafael Ramírez y la escuela rural mexicana. México, 1986. SEP-El caballito.

RAMIREZ CASTANEDA, R. La escuela rural mexicana. México. SEP. 1976.